UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA COMUNICACION ORAL Y ESCRITA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO. UNA PROPUESTA COMUNICATIVA.

POR

IRMA NYDIA LAGUNAS BELTRAN

GRISELDA DEYANIRA PINALES RODRIGUEZ

Como requisito parcial para obtener el Grado de

MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

Febrero de 2001

LA COMUNICACION ORAL Y ESCRITA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO. UNA PROPUESTA COMUNICATIVA.

TM
Z7125
FFL
2001
L3

INLB
GDPR

1020145458

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA COMUNICACION ORAL Y ESCRITA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO. UNA PROPUESTA COMUNICATIVA.

POR

IRMA NYDIA LAGUNAS BELTRAN

GRISELDA DEYANIRA PINALES RODRIGUEZ

Como requisito parcial para obtener el Grado de

MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

Febrero de 2001

CN-7 68250

TH
Z 7125
T T L
2001
L3

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

UNA PROPUESTA COMUNICATIVA

Por

IRMA NYDIA LAGUNAS BELTRÁN

GRISELDA DEYANIRA PINALES RODRÍGUEZ

Como requisito parcial para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

Febrero de 2001

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director (a) de Tesis_____

Mtro. Fidel Chávez Pérez

Sinodales	Firma
Dr. José Ma. Infante.	
Dra. Lidia Rodríguez.	

Mtro. Rogelio Cantú Mendoza

Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

Agradecimientos

Queremos dar las gracias a las Lic. Blanca López y a la Lic. Rosa Ma. Garza porque gracias a su invitación nuestras inquietudes se consolidaron.

Al Maestro. Fidel Chávez por su apoyo, paciencia y dedicación .

Al Doctor. José Ma. Infante por el apoyo brindado.

A nuestros alumnos porque fueron y son fuente de muchas de las ideas aquí propuestas.

A nuestra Alma Mater la Facultad de Filosofía y Letras.

Dedicatoria

Carlos, gracias por acompañarme durante la espera , por apoyarme y enseñarme la paciencia, desconocida para mí.
Gracias por ser mi amigo.

A Nydia, uno de mis soles, porque en ella he encontrado una compañera y descubierto cada día que la vida puede ser maravillosa.

A Carlitos, mi otro sol, mi cómplice, porque sin él ya habría olvidado que existen la alegría, la inocencia y sobre todo, los sueños.

A mis padres y cada uno de mis hermanos con quienes he compartido lo bueno y lo malo.

A todos ellos, gracias por ser parte de mi vida.

Con cariño, Irma Nydia.

Dedicatoria

A mis abuelos porque fueron mi luz y mi brújula:

A Juan Manuel porque a través de su mundo de tinieblas
me enseñó la luz para emprender el camino por la vida
y me impulsó a seguir adelante a pesar
de las tempestades que se vinieran.

A Celia porque me enseñó a ser fuerte y
constante, a luchar sin descanso a
desear vivir aunque algunos días, meses o años
la cosecha pareciera que se secaba.

A ambos porque siempre estuvieron
conmigo mientras pudieron para
sostenerme
e impulsarme , porque tallaron y
pulieron el árbol que ahora soy y
forjaron las hojas que de él salen.

A mis hermanos y mi madre
que constituyen mis puntos cardinales
(Patricia, Humberto , Dora y Velia
...aunque el sur se fue sigo sintiéndolo
dentro de mí como en aquellos años
en que éramos los cuatro fantásticos.

Sinceramente Griselda.

ÍNDICE

Introducción i

Primera parte (Marco Teórico)

I. **Cómo surgió el Modelo y se convirtió en proceso de comunicación.** 1

II. **La función del Lenguaje en el proceso comunicativo.** 16

III. **El ruido en el proceso de la comunicación y su relación con las características del emisor y receptor.** 36

IV. **El discurso en el aula: Educación sistémica. La educación como sistema de comunicación** 49

Segunda parte: Parte práctica.

La comunicación oral y escrita en el contexto educativo. Una propuesta comunicativa

1. **Proceso Comunicativo Triangular de la Expresión Oral y Escrita.** 1

2. **¿Qué hay detrás de un mensaje?** 23

3. **Formas y Funciones del Lenguaje.** 35

4. **El propósito y el objetivo en la estructura textual discursiva.** 54

5. **Tú eres el autor de la historia.** 74

Conclusiones 94

Bibliografía

Introducción

Adentrarnos en el estudio y en el análisis de la comunicación nos conduce a una tarea compleja que si bien se ha investigando en el contexto educativo puede afirmarse que aún existen lagunas en su aplicación dentro del salón de clases, pues existe la posibilidad de que en ocasiones el docente sólo emplee la comunicación oral durante su clase y no recurra a ningún otro recurso, incluso, puede no estar consciente de que la mucha o poca comunicación que tenga con sus alumnos o los factores y el contexto en que se presenta ésta incidan en muchos otros aspectos de su desempeño como docente; por ejemplo, un maestro que viste con formalidad ¿impactará a sus alumnos de la misma manera que aquel que viste informalmente? ¿El volumen y el tono de voz influirán en la recepción del mensaje que escuchan los alumnos? Una clase impartida por una maestra joven y experta ¿será más significativa para los alumnos que la de una persona madura y experimentada? ¿Qué tanto influye lo anterior en el proceso enseñanza-aprendizaje? ¿Qué tanta importancia debe dársele a este tipo de interrogantes?

Las preguntas anteriores son tan sólo algunos ejemplos en los que estarían implicados factores que se presentan en el proceso comunicativo y que sin duda alguna lo afectan. Creemos que el empleo consciente de estos factores o la omisión de los mismos por parte del maestro puede resultar benéfico o contraproducente en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Definición del problema.

Si duda el maestro es el elemento más importante en el aprendizaje, pero ¿cuántos tendrán conciencia del modo en que emplean la comunicación durante sus clases? ¿Cuántos jugarán, crearán y aplicarán estrategias comunicativas que involucren a los alumnos? ¿Cuántos dictarán su clase? ¿Cuántos considerarán importantes recursos como el vestido, el volumen de voz, los gestos y los movimientos corporales? Es importante destacar que todos los anteriores incluyendo la edad, son condicionantes que intervienen en la comunicación dentro del aula, debe aclararse que no sólo son el lenguaje oral y el escrito los únicos apoyos para el maestro, pues aún y cuando estos son los más empleados y los más relevantes existen otros que afectan, modifican o influyen en su proceso comunicativo y obviamente en el aprendizaje.

Ante la importancia que tiene el maestro como emisor de conocimientos y formador de nuevos individuos dentro del contexto educativo debe considerarse necesario el hacernos conscientes de las repercusiones que tiene la comunicación como vehículo inmediato de la enseñanza. por ejemplo en ocasiones nos preguntamos por qué un determinado método de enseñanza que resulta ser muy completo no tuvo los mismos resultados en nuestros alumnos y si en los del colega, o por qué algunos maestros capacitados intelectualmente no lograron los objetivos pensados previamente para sus alumnos.

Por lo general, se supondría que las respuestas a las demandas anteriores sólo podrían ser resueltas desde el ámbito intelectual, es decir, si el maestro es capaz académicamente, debe lograr alumnos capaces; sin embargo, la realidad del docente no es así para todos los que se dedican a esta profesión. En consecuencia, al actuar como emisores y receptores de conocimiento se le debe advertir, además del entorno en dónde se lleva a cabo su trabajo, de sus propias características comunicativas e incluso estar consciente de las de aquellos con quienes entablará una comunicación, más aún si esta será meramente académica. ¿Por qué? Porque partimos del supuesto de que la comunicación es una herramienta que a su vez bifurca en otras que pueden resultar de gran apoyo para el docente.

Creemos que una comunicación consciente debe generar alumnos más comprometidos, motivados y en consecuencia un aprendizaje significativo: en el caso contrario, obvio, tendríamos resultados poco favorables.

Ante esta preocupación surge la pregunta: **¿Cómo puede beneficiarse a los alumnos a partir del empleo consciente de la comunicación por parte del docente?**

Antes de dar respuesta a la pregunta anterior conviene explicar las distintas funciones que asume la comunicación dentro del salón aunque básicamente se emplee la de informar; es decir, se recurre a la comunicación como medio informativo, haciendo a un lado otras de sus significaciones. Dichos significados, no sólo se refieren a la expresión, la declaración, el análisis, o la información de

nuestro sentir y nuestro pensar, sino van más allá de la simple enunciación de mensajes. Estas dimensiones -por llamarlas de otro modo- que adquiere la comunicación en un contexto propiamente académico son:

a. Medio de intercambio de mensajes

b. Medio de evaluación y retroalimentación de los mensajes

c. Medio de difusión, preservación y modificación del conocimiento

En la primera faceta, emisor y receptor únicamente emplean el proceso comunicativo para codificar y decodificar mensajes, pero la función de éstos no iría más allá que la de entablar una diálogo, intercambiar ideas o pensamientos que no se relacionen con aspectos cognitivos. De acuerdo a Aranguren (1975) la actual enseñanza del lenguaje muestra tendencias ágiles, rápidas, relacionadas con el modo de vida, con el manejo y la aplicación tecnológica, en consecuencia, la comunicación es meramente denotativa; se sustituye al saber qué (know what), por el qué (know how), pero desde luego, sin el ir más allá, sin llegar al cuestionamiento.

Sin embargo, cuando los mensajes llevan a la reflexión, a la connotacion, cuando, de acuerdo a Bruner (1986), él lenguaje impone un punto de vista respecto al mundo y sobre el empleo de la mente con respecto a ese mundo, aparecen la

reflexión, el razonamiento y la metacognición. El emisor, al adentrarse en el texto/discurso y captar el significado expuesto por el receptor, será capaz de reproducirlo y de modificarlo, de detectar otros significados que trasmitirá más adelante. Éstos serán su producción personal, ya sea oral o escrita y equivaldrán al resultado final del proceso cognitivo, según Gómez Palacio (1995) Sólo entonces, la comunicación asumiría la siguiente faceta:

Medio de evaluación y retroalimentación de los mensajes: Cuando el emisor y el receptor son capaces de emplear la comunicación como medio de transacción de conocimiento, ambos serán entonces agentes de cambio, creadores de cultura y sólo entonces, ambos controlarán y seleccionarán el saber que necesitan y en consecuencia, la comunicación adquiriría otra perspectiva distinta:

Medio de difusión, preservación y modificación del conocimiento: Definitivamente, para llegar a este tercer nivel comunicativo, se requiere de un cambio en la metodología empleada en el contexto áulico. El proceso comunicativo debe involucrar no sólo la información, sino también al conocimiento.

Al entrar al salón de clases y formar parte de él, al integrarlo maestro-alumnos, emisor y receptores forman también una comunidad. Para Charles Morris (opa. Cita. Sarramona.1988) el término comunicación, se relaciona con com[illegible].

Así, comunicación "es el empleo de signos con el fin de establecer una comunidad de significados". Sin embargo, cuando dicha comunidad no lo es de

significados, se convierte de acuerdo a Morris, en comunización; es decir, los individuos integran un grupo, pero no comparten ningún significado o concepto que unifique el *conocimiento*, y en consecuencia, no puede ni debatirse, ni analizarse, ni evaluarse, ni mucho menos difundir, modificar o preservar el *conocimiento*.

En resumen, el proceso comunicativo empleado en la comunidad educativa, debe ser vehículo de información y de conocimiento, de análisis y de evaluación, de difusión, preservación y modificación del conocimiento a través de la comunicación oral y la escrita. De ahí que nuestra propuesta de investigación surja de las intenciones antes descritas y parta de la hipótesis que se plantea a continuación.

Planteamiento de la hipótesis

Para responder a la interrogante anterior se proponen algunas herramientas y sugerencias que pueden ayudar no sólo al maestro, sino también al alumno a mejorar la comunicación dentro del aula, y con ello se pretende que el proceso comunicativo repercuta favorablemente en la relación enseñanza-aprendizaje.

Precisamente es este último punto es el que da origen a la hipótesis de trabajo de la que partirá nuestra propuesta:

La comunicación en el contexto educativo está condicionada por elementos que influyen de manera determinante no sólo en el aspecto comunicativo, sino también en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Procedimiento de la propuesta

Para cumplir con la hipótesis anterior se pensó en una estructura didáctica para la parte práctica que permita al lector ubicarse en el proceso que deberá seguirse para el estudio de los contenidos, en ello juega un papel importante el esquema que representa el Proceso Comunicativo Triangular de Expresión Oral y Escrita (esquema 2), pues en el se marcan las directrices que guiarán la propuesta.

Además de los esquemas y cuadros que facilitan la comprensión de los temas, los ejemplos que se incluyen en cada uno de los capítulos, también contribuyen a hacer más explícito y de fácil comprensión los contenidos del tema. Con ello se pretende sensibilizar al lector y hacerlo consciente de su relevancia como emisor dentro de un salón de clases.

Por otra parte, las actividades que se indican en la parte práctica son en su mayoría para realizarse en forma individual y combinan la reflexión y el análisis de algunos planteamientos, pero también consideran la transferencia a la realidad del lector, de tal forma que el proceso permite que el lector reflexione sobre situaciones que se presentan en el aula y plantee alternativas de solución

El trabajo colaborativo también está presente en las actividades que requieren de la discusión y la retroalimentación en equipo para enriquecer el aprendizaje, específicamente las actividades que se proponen en el capítulo 4.

Se pretende una secuencia lógica en el nivel de ejecución de la tareas señaladas en la parte práctica a través de cada uno de los capítulos, por ejemplo en los primeros capítulos se parte del conocimiento, comprensión y análisis, en cambio, en las actividades finales se requiere de la integración de cada une de los temas para su realización, el proceso no sólo considera la selección y aplicación de las estrategias estudiadas durante y a lo largo de la propuesta sino que requiere que el lector justifique el uso de a información empleada para la realización de las actividades asignadas.

También se puede apreciar que las actividades son variadas en la medida que propician diferentes procesos de aprendizaje. incorporando aspectos cognitivos y procedimentales para el desarrollo de habilidades para una buena comunicación oral y escrita.

Exposición de la tesis

La presente tesis es plantear una descripción analítico-cualitativa de los elementos presentes en el proceso comunicativo y a partir de dicho análisis la propuesta de una estrategia procedimental progresiva. Para ello se integra de dos apartados: uno teórico y otro práctico.

En el primero se analizan los condicionantes involucrados en el proceso comunicativo y se describe cómo influyen en el binomio maestro-alumno en su papel de interlocutores. Asimismo se propone un apartado práctico en el que se proponen estrategias comunicativas para el docente.

Componentes del apartado Teórico:

Consta de cuatro capítulos titulados:

I. Cómo surgió el modelo y se convirtió en proceso de comunicación.

II. La función del Lenguaje en el proceso comunicativo.

III. El ruido en el proceso de la comunicación y su relación con las características del emisor y el receptor.

IV. El discurso en el aula: Educación sistémica. La educación como un sistema de comunicación.

A través de los anteriores se establece la fundamentación teórica de nuestra propuesta. El capítulo I tiene como fin exponer cómo se conformó el proceso comunicativo y cómo en un principio surgió como un modelo planteado desde la perspectiva matemática aplicado a las telecomunicaciones, sin embargo los conceptos empleados por Shannon y Weaver no eran nuevos, desde la propuesta aristotélica encontramos conceptos como orador, discurso y auditorio, mismos que tendrían su equivalencia o similitud en la tríada: emisor, receptor y mensaje.

A través de la historia dichos conceptos se fueron integrando en diferentes modelos que tenían como finalidad analizar y/o describir la comunicación e integrar los elementos involucrados en el proceso comunicativo, sin embargo la visión anterior en torno a este último era de naturaleza estática.

La relevancia en sí de este capítulo consiste en describir cómo esta visión estática fue volviéndose dinámica al grado de modificar la perspectiva de análisis del proceso comunicativo. Incluso elementos que en el pasado no se consideraba que perturbaran, influyeran o modificaran el proceso comunicativo, se integraron.

Es esta integración de la que parte nuestra propuesta; dichos elementos están representados en el esquema final del capítulo.

Dado que el eje de todo proceso comunicativo lo constituye un lenguaje, el capítulo II, plantea la importancia que tiene este elemento en el proceso y se centra en la escritura y en la producción oral. Asimismo se establecen algunas de las diferencias entre una y otra modalidad, así como sus características afines. Independientemente del tipo de lenguaje que se emplee éste siempre será una parte medular.

El objetivo de este capítulo es mostrar cómo se relaciona la funcionalidad del lenguaje con el proceso comunicativo y cómo a partir de éste se evidencian las relaciones de orden filosófico, cultural, social y lingüístico que sirven al hablante

(ya sea éste emisor o receptor) para lograr la efectividad de su mensaje , así pues se muestran varios enfoques (Bhüler, Jackobson , Searle y Pizarro) que describen las diversas funciones que tiene este elemento para dar y recibir mensajes así como plantear las alternativas que le da al hablante para buscar nuevas formas que refuercen o hagan efectiva su comunicación.

Se hace hincapié en el lenguaje oral y escrito ya que estos son los que consideramos tienen mayor uso o empleo en el aula, no se omite ni se descarta la importancia que tienen otras modalidades del lenguaje ya que también ayudan o complementan la efectividad del mensaje.

Posteriormente se parte de la propuesta hecha por Fina Pizarro para explicar cómo operan el lenguaje oral y el escrito dentro del salón de clases, el término función se circunscribe a la propuesta anteriormente señalada.

Precisamente uno de los elementos que desea destacarse es el ruido, este es el punto central del capítulo III, en el que se exponen las distintas connotaciones que posee este fenómeno y se analiza cómo es que emisor y receptor lo generan, afectando con ello la comunicación. Además se establece cómo surgió este concepto a partir de la propuesta de Shannon y Weaver y cómo se ha ido especificando su función o papel en el proceso comunicativo, pasando de ser un concepto que se identificaba con una situación de orden acústico solamente, hasta quedar clasificada como una perturbación que puede ser: auditiva, gestual, olfativa o semántica.

Se explica además cómo opera la influencia que éste tiene en el proceso comunicación-educación y se analizan los factores que lo producen y alteran la fidelidad del mensaje y que son ajenos a los interlocutores. Es importante destacar que las distorsiones producidas por el ruido no sólo se originan circunstancial y espontáneamente sino también se producen a nivel psicosocial. Al analizar el ruido desde estas dos perspectivas el concepto de fidelidad se ve afectado y requiere de una gradación, misma que será explicada a partir de la propuesta de Hielen McEntee.

En el capítulo IV titulado El discurso en el aula: Educación sistémica. La educación como un sistema de comunicación. Se retoma la propuesta de Sarramona López (1988) El autor, propone que la educación es un sistema comunicativo, cuyo lenguaje finalmente parte del aula y regresa a esta misma, ¿por qué? La razón obedece a que los interlocutores, como miembros de una comunidad, de un sistema, coparticipan, influyen y modifican la producción comunicativa y cognitiva; por tal motivo, la propuesta se centra en el ámbito educativo y en los factores que se ven involucrados.

Componentes de la parte práctica

La parte práctica se fundamenta en la argumentación concentrada en el esquema denominado ***Proceso Comunicativo Triangular de la Expresión O[illegible] y Escrita***, que corresponde al primer capítulo de la parte práctica. En dicho esquema se agrupan los elementos que consideramos esenciales y trascendentes para la

comunicación no sólo oral, sino también escrita. Se pretende establecer una relación comunicativa, dialógica con el receptor (lector) Obviamente, nuestro canal es la escritura y partimos de un propósito y de un objetivo previamente establecidos.

Cabe aclarar que ambos conceptos tienen distintas connotaciones; la primera parte de la propuesta de Argudín y Luna y se entiende como la intencionalidad que tiene un texto, ya sea informar, persuadir o instruir. En cambio, el objetivo, es el logro que se persigue a corto o largo plazo. En nuestro caso, el propósito es instruir (parte práctica) e informar (parte teórica). pero el objetivo es que tanto emisor como receptor, estén conscientes de la importancia de su función, de su actitud hacia la recepción o envío de mensajes, de sus características propias ya sea como emisor o receptor, e incluso de las del código que emplea en el intercambio de mensajes.

En el capítulo 2 **¿Qué hay detrás de un mensaje?** se analizan los elementos arriba señalados, algunos evidentes y otros ocultos tras el mensaje, su implicación y su repercusión en éste. Con ello, se pretende captar la atención tanto del emisor como del receptor, que ambos sean conscientes de la importancia de su función, pues en ese sentido, el proceso comunicativo no sólo es vehículo de comunicación, sino también de contenido, sobre todo cuando se presenta en un contexto académico.

En el capítulo 3 **Formas y funciones del lenguaje**, se establecen las diferencias y las similitudes que ambos canales -oral y escrito- tienen dentro del

proceso comunicativo. Las formas del discurso se refieren a la enunciación, y las funciones, a la intención o el propósito que se trasmite a través de ésta.

En el capítulo 4, **La importancia de la estructura textual discursiva** se exponen algunas de las estructuras más comunes para el planteamiento de los argumentos, los cuales son necesarios para la sustentación de un mensaje. Además, se establece diferentes propósitos que pueden propiciar un mensaje, y se explica la importancia del objetivo en toda enunciación comunicativa.

En cambio en el capítulo 5 titulado **Tú eres el autor de la historia,** a través de la actividad que se realiza, se destaca la importancia que tienen el tema, los subtemas y el título. Desde luego, sin dejar de considerar los elementos que se exponen en **La importancia de la estructura textual discursiva**, pues en conjunto consolidan la "urdimbre" del texto/discurso.

Con todo lo anterior se concluye que la comunicación en el aula no es un proceso simple, y para que ésta se lleve a cabo en forma efectiva es necesario considerar todos los elementos que se muestran en la propuesta.

Objetivo de la propuesta

Nuestra propuesta educativa pretende contribuir al mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje desde el punto de vista de la comunicación a partir del empleo consciente del proceso comunicativo. Por ello, se centra en la descripción de una serie de estrategias comunicativas que servirán de apoyo para el docente y a través de estas se pretende que se logren los siguientes puntos:

- Destacar la verdadera importancia que tienen la comunicación oral y escrita en el aula.
- Emplear asertivamente la comunicación oral y escrita según sea el caso.
- Buscar y crear nuevos ejercicios que hagan más dinámica la comunicación en el aula.
- Permitir al maestro advertir posibles problemas en su desempeño como docente.
- Crear ejercicios de trabajo acordes con la idiosincrasia del grupo.
- Detectar posibles problemas en la comunicación entre alumno–maestro y proporcionar posibles soluciones para los mismos.

I. Como surgió el modelo y se convirtió en proceso de comunicación

El objetivo del siguiente apartado es mostrar cómo los tres elementos básicos del modelo comunicativo emisor, receptor y mensaje se fueron describiendo en forma ya sea explícita o implícita desde mucho tiempo atrás y cómo se constituyó lo que hoy conocemos como el proceso de la comunicación.

A continuación se presenta una semblanza histórica ya que creemos importante ubicar el origen del proceso de la comunicación para poder explicar la propuesta que se plantea y el por qué de su importancia en el contexto educativo.

El proceso comunicativo no surge como tal, es decir, el principio de la comunicación aparece a partir de un modelo, pero es necesario aclarar que la palabra ***proceso*** aparece, en el contexto comunicativo después de ser analizada como un fenómeno en el que se dan acontecimientos dinámicos. los elementos que se encuentran dentro de ella se interelacionan unos con otros, de tal forma que unos pueden modificar o tener influencia sobre otros. "La base que constituye el concepto de proceso es la idea de que la estructura de la realidad física no puede ser *descubierta* por el hombre, de que debe ser *creada* por éste. Al "construir" la realidad el teórico elige la forma en que habrá de organizar sus percepciones. Es libre de decir que podemos llamar "elementos" o ingredientes" o "componentes" a ciertas cosas" (Berlo,15).

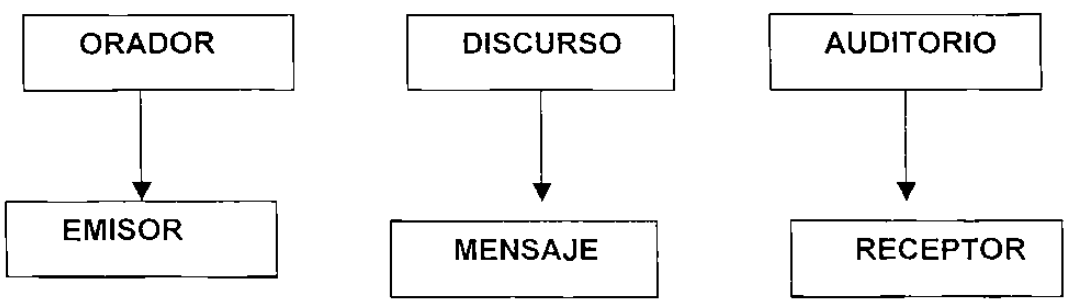
La comunicación está constituida por una serie de fases que se encuentran en constante cambio, pues sus componentes son condicionados por una serie de factores de orden, psicológico, social, filosófico, lingüístico, y es así como en función de éstos opera o se da el proceso.

De acuerdo a lo anterior podemos ver cómo la comunicación inicia como un modelo, pero a medida que cada estudioso fue descubriendo más elementos que se encontraban implicados en éste, dejó de serlo para convertirse en un proceso.

Para llegar a nuestra propuesta y modelo comunicativo es necesario analizar como se señaló al inicio, los conceptos básicos o tríada de la comunicación, así como la inclusión y presencia de otros más que dieron origen a nuevos modelos y procesos de comunicación.

Desde la *Retórica* de Aristóteles nos encontramos ya con un modelo o propuesta en lo que se refiere al plano de la comunicación, éste señalaba como elementos básicos del proceso a: el orador, el discurso y el auditorio, los cuales tendrían su equivalencia con los elementos que hoy conocemos como: emisor, receptor y mensaje

Proceso comunicativo aristotélico:



Este filósofo designaba la comunicación como la forma de persuasión que tenemos a nuestro alcance, es decir su primera aparición tenía una connotación restringida, en el sentido de que sólo era vista o servía para persuadir a nuestro interlocutor.

Uno de los indicios sobre la persuasión la encontramos a partir de la Lógica formal, (considerada como el Organon), ya que la génesis de la lógica de Aristóteles está relacionada con el análisis de la fuerza de convicción del discurso, obligar a las personas a aceptar o reconocer determinada situación o conocimiento, y esto se ve claro a partir de lo que se menciona en el texto Metodología del Conocimiento Científico.

> "En la época de florecimiento de la democracia esclavista, acompañada del desarrollo de la vida política, era muy apreciada la capacidad de hablar en público: Por ello el análisis lógico del discurso y la apreciación de sus méritos y defectos adquirieron gran actualidad" (40).

La lógica del discurso partía de la siguiente teoría, un conocimiento particular se derivaba de uno general y éste a su vez generaba un tercer postulado que servía para probar o constatar la inferencia que se postulaba, de lo anterior se deriva lo que hoy conocemos como silogismos (pensamientos deductivos) los cuales tenían como objetivo establecer una conclusión lógica para que el auditorio (o receptores) se convenciera que lo que se estaba

postulando era una verdad, así funcionaba el discurso persuasivo o lo que llamaríamos la lógica de la comunicación.

Posteriormente en el siglo XVII surge bajo la influencia del pensamiento matemático de Descartes la polémica entre la dualidad humana: espíritu y cuerpo, y con ésta la discusión que afectaba a la relación entre las substancias, es decir un problema fundamentalmente filosófico que se remitía a la concepción del hombre y a la estructura de la personalidad. Esto implicaba que el cuerpo y el alma eran dos substancias completas, separadas pero esencialmente distintas, es decir, mientras una representa lo concreto (cuerpo) y la otra lo intangible (el alma) debe existir un tercer elemento que conjunte la unión o comunicación entre ambas.

> "Para Descartes, la cuestión es tan importante que recurre a diversas hipótesis y termina suponiendo la existencia de unos transmisores, de unos agentes intermediarios que recorren el organismo y conducen los mensajes hasta la sede del alma." (Sarramona 17)

Lo anterior quedaría representado de la siguiente manera, nótese que se siguen considerando de alguna forma los tres elementos básicos de la comunicación.

Malebranche y Leibniz posteriormente fueron quienes reformularon la propuesta de Descartes. (Cf. Sarramona 17)

Por su parte Malebranche acentuó la heterogeneidad y la incomunicabilidad entre la substancia corpórea y la substancia pensante, esta aseveración trajo como consecuencia que se distanciara más el mundo intangible y el inteligible. Lo anterior replantea la propuesta y da paso a un nuevo elemento llamado metasujeto, una realidad englobante y superior en donde las ideas existen y en donde son vistas por el hombre, es decir la comunicación de las substancias sólo puede ser entendida desde la razón infinita y omnipotente.

Leibniz, añade a la visión anterior un componente cosmológico que abre la posibilidad de una relación universal; la armonía prestablecida intenta garantizar ese orden y dar una nueva visión a la relación entre los sujetos. De lo anterior se deduce que se trata del intercambio de ideas del proceso comunicativo desde una perspectiva muy racionalista, ya que el autor nos plantea el análisis de las ideas, éstas deben ser simples en el entendimiento de que puedan ser entendidas desde la perspectiva del conocimiento general. Leibniz se basaba en un lenguaje muy específico, el matemático, ya que sus aportaciones surgieron del método matemático, es así como se empieza a señalar al lenguaje como uno de los componentes más importantes en el proceso comunicativo, ya que posteriormente harán su aparición más lenguajes con funciones muy específicas.

A finales del siglo XVIII los conceptos de la psicología de las facultades se ven entremezclados con la retórica, pero dado su carácter psicológico, Leibniz establece una diferencia en el proceso comunicativo, ya que señala que hay dos componentes importantes en el individuo: alma – mente. Esta propuesta determina entonces, que la comunicación opera de dos formas, la que surge del objetivo intelectual o cognoscitivo, y otra emocional, es decir una apela a la mente y la otra al alma, por lo tanto la comunicación tiene un objetivo informativo cuando el llamamiento surge de la mente y otro persuasivo, cuando surge del alma.

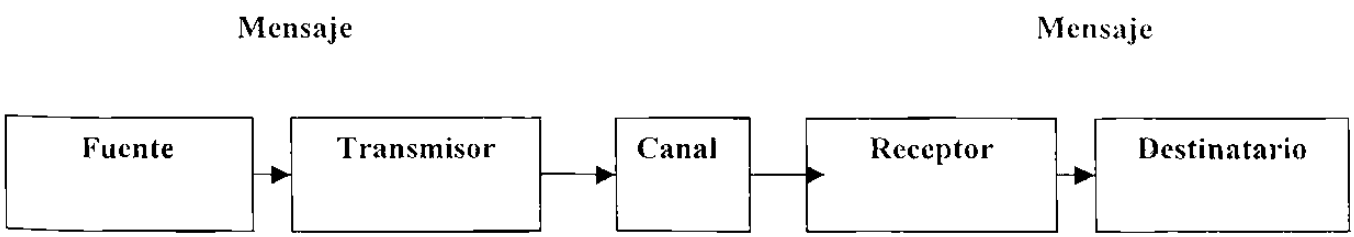
Sin embargo la postura contemporánea de la psicología descartó la propuesta anterior entre mente-cuerpo, y la línea conductista se inclinó hacia la postura aristotélica en cuanto que la comunicación opera en función de la persuasión, con este nuevo planteamiento surge la polémica de si la comunicación tiene como propósito sólo persuadir, pues de ser así no sería una verdadera comunicación ya que estaría restringida.

La concepción anterior de una u otra forma vendría a perfilar o establecer los propósitos que la comunicación ha ido adquiriendo y con esto las nuevas dimensiones que implica el modelo comunicativo. Uno no se comunica sólo para persuadir o informar, hay otras intenciones o propósitos que el emisor tiene durante la comunicación, y no significa que unas excluyan a otras, (esto se explica más ampliamente en nuestra propuesta, capítulo cuatro).

El problema de la comunicación, sin embargo, es un problema específico de nuestro siglo, claro está que todas las propuestas que se desencadenaron desde la Retórica de Aristóteles, los esquemas trascendentales, las tablas de categorías universales y otros postulados de carácter filosófico dieron pie a que el proceso de la comunicación se escudriñara y se analizara en todo sus contextos, es así como los modelos se empezaron a gestar y no siempre orientados al terreno lingüístico, psicológico o filosófico.

En 1950 Shannon y Weaver crean la teoría de la informática, propuesta que tiene sus orígenes en las ciencias matemáticas, cabe destacar que la propuesta de los anteriores no fue creada en función del proceso comunicativo humano, sino en función de la electrónica; la idea inmediata del proceso comunicativo equivalía a una simple transmisión de información en la cual el sujeto era visto de la misma forma que un objeto.

El modelo original estaba integrado por cinco elementos:

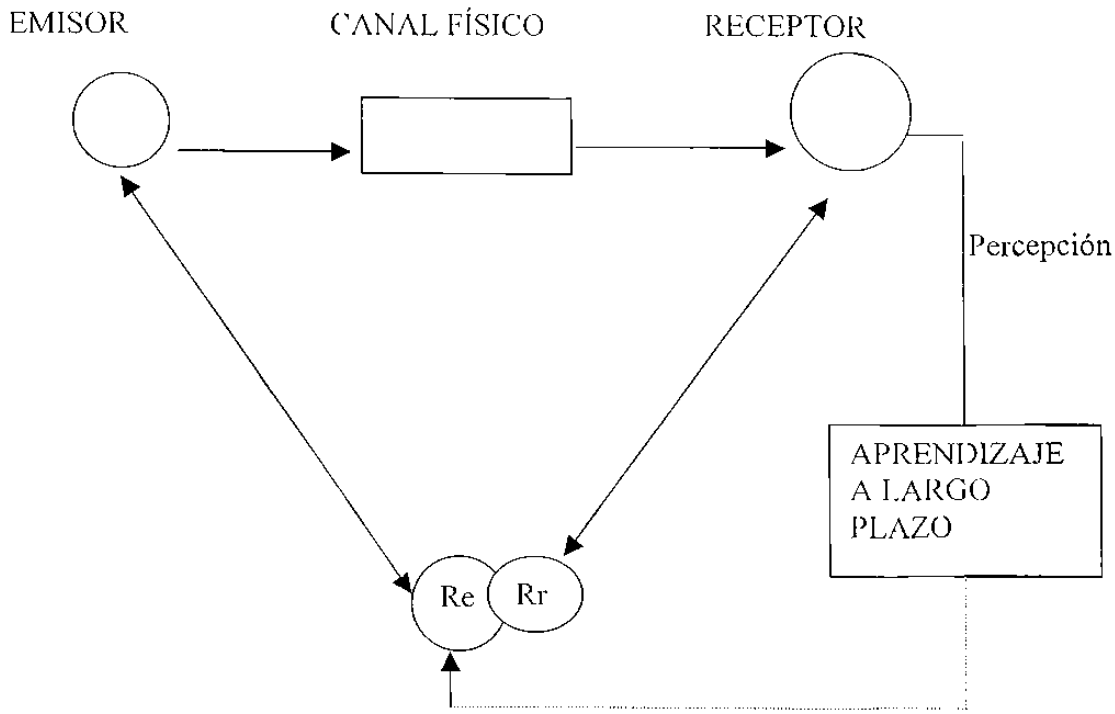


"El modelo se compone de una fuente que selecciona un mensaje, el cual es codificado en señales por medio de un transmisor; un receptor decodifica las señales de modo que el destinatario pueda recobrar el mensaje original" (Smith 29).

La propuesta de los anteriores es quizá el modelo que más se utilizó y a partir del cual se empezaron a gestar nuevas propuestas que explicaran cómo funciona el proceso comunicativo en las relaciones humanas, ya que el expuesto por Shannon y Weaver era un modelo lineal, en el cual no se consideraba la o las posibles respuestas que los mensajes enviados ocasionaran en el receptor.

En un intento por reformular la naturaleza de la comunicación surge el modelo fisista basado en los trabajos de Shannon, Moles lo cita en su texto *Teoría de la Información y Percepción Estética,* el análisis gira en torno al mensaje. "Un mensaje es un grupo finito, ordenado, de elementos extraídos de un repertorio, que componen una secuencia de signos reunidos según leyes, las de la «ortografía», la «gramática», la «sintaxis», la «lógica»; Estos términos tienen un alcance extremadamente general y se aplican no sólo en el terreno de la lengua escrita, que les han dado origen, sino al conjunto de los modos de comunicación física del mensaje"(Sarramona, 22).

A continuación se expone el modelo:



Re: repertorio del emisor

Rr: repertorio del receptor

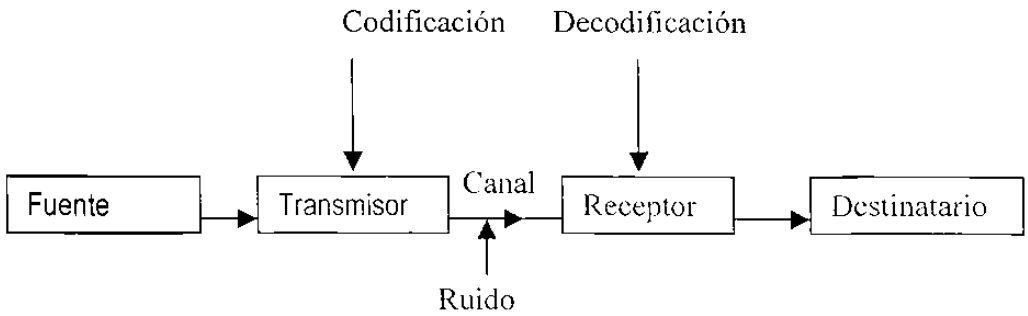
El modelo queda explicado de la siguiente manera.

"La comunicación se realiza entre un emisor y receptor a través de un canal físico. Para que el proceso tenga lugar se requiere la selección de un conjunto de signos reconocidos y obtenidos de un «repertorio» poseído por el emisor. El receptor identifica cada uno de esos signos con los que él posee en su propio «repertorio». «La comunicación de ideas sólo se produce en la medida en que ambos repertorios tengan una zona común»".

(Sarramona, 23)

Por otra parte Gauquelin presenta su modelo comunicativo derivado del de Shannon, pero como se mencionaba anteriormente, éste adquiere nuevas dimensiones, pues el emisor y receptor ya no son vistos como algo estático, además entran en juego otros factores que antes no eran considerados y que de alguna forma condicionan al mensaje, por ejemplo el ruido, la fidelidad, el contexto y otros más.

Esquema de Gauquelin:



Existen otros modelos más, Harold Lasswell menciona que en un estudio que se realizó se compararon 18 y todos éstos de una u otra forma se complementan, (Maldonado 24).

Retomando todo lo anterior concluimos que existe una constante en el proceso: la tríada que se mencionó al principio, es decir, emisor, receptor y mensaje que son los que van perfilando las pautas y las relaciones con el resto de los elementos que se le van uniendo en este complejo proceso.

A diferencia de los anteriores modelos el de Gauquelin considera el ruido, no se había considerado como un elemento determinante en el proceso sin embargo lo es y puede afectar o condicionar en gran medida el proceso, ya que no se trata de un factor acústico solamente, tiene otras connotaciones que merecen ser tratadas aparte; esto se explica más detalladamente en el capítulo dos.

Por último tenemos el *modelo sumario de la comunicación*, que es quizá el más completo, el que de una u otra forma considera los elementos psicológicos, lingüísticos, filosóficos, sociales, en este último se encuentra la retroalimentación que de manera explícita o implícita emiten tanto emisor como receptor, y sirve para confirmar el cómo se dio el mensaje y cómo se recibió, esta es la forma inmediata de constatar si emisor y receptor lograron su objetivo, este término fue acuñado por el campo de la cibernética y significa información recurrente.

"La retroalimentación es una función de control que transmite a una fuente de operaciones reguladas las informaciones concernientes a los resultados de estas operaciones (información de retorno), permitiendo regular la fuente para la adaptación de las normas y objetivos antes de seguir avanzado (Escudero, 13).

A continuación nos detendremos en éste para detallar algunos conceptos que ya se habían venido presentando en los diversos modelos y destacar la importancia que tiene la retroalimentación en el proceso. (Modelo sumario, ver esquema 1)

Fuente: Es el principio del mensaje, esta puede ser una varias personas con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación.

Encodificador: Es el encargado de tomar las ideas de la fuente y buscar un código para expresarlas.

Emisor: Es quien da a conocer el mensaje.

Mensaje: Puede ser considerado como conducta física, traducción de ideas, propósito e intenciones en un código, lo que se quiere transmitir.

Canal: Es el medio o portador del mensaje.

Decodificador: Es el encargado de descifrar los códigos, puede ser considerado también como el conjunto de facultades sensoriales del receptor.

Receptor: Es la persona que recibe el mensaje y es considerada como el blanco de la comunicación.

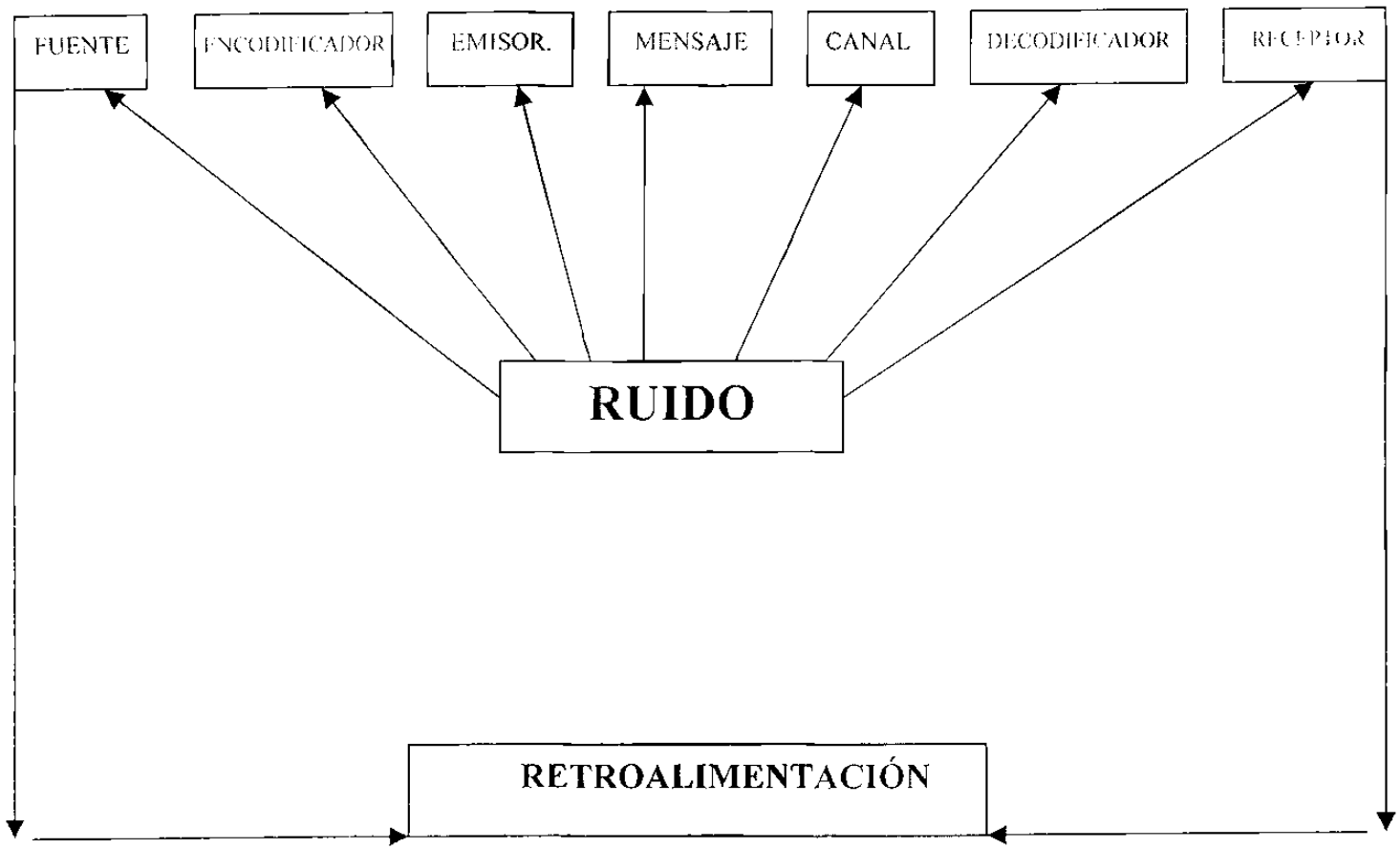
Ruido: Perturbación que afecta la nitidez del mensaje.

Retroalimentación: Es la reacción o intercambio de estímulos del receptor ante el mensaje.

Dentro de cada uno de los elementos anteriormente señalados se da otro análisis, es decir, en cada fase del proceso se encuentran condicionantes o determinantes que influyen ya sea en el mensaje, emisor, receptor, código o en el resto de los componentes, nosotras los hemos dividido en dos componentes que afectan a cada uno de los elementos que integran el proceso: Condicionantes Circunstanciales y Condicionantes Personales. Ambos se reflejan en la producción oral y escrita de los interlocutores y tienen como medio de

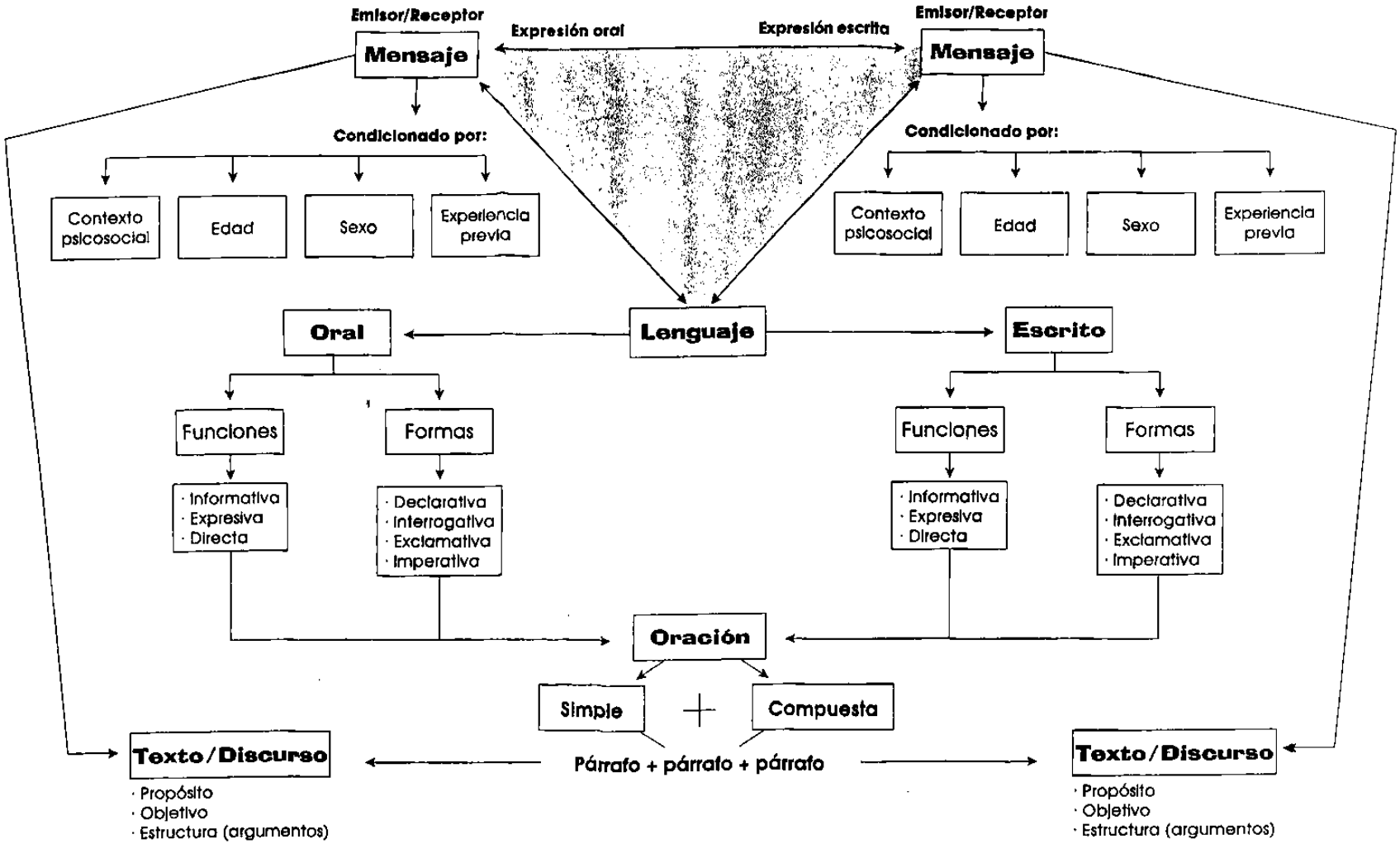
expresión el lenguaje, elemento clave que se analizará en el siguiente capítulo y que se expone de manera práctica en el capítulo uno de nuestra propuesta.

Al término de este capítulo se encuentra nuestra propuesta a partir del esquema que hemos titulado **Proceso Triangular de la Comunicación.**



MODELO SUMARIO

Esquema 1.



Proceso Comunicativo Triangular de la Expresión Oral y Escrita
Esquema 2.

II. La función del Lenguaje en el proceso comunicativo

A) Panorama general del Lenguaje y sus implicaciones

Así como la teoría matemática de la comunicación está relacionada con la ingeniería electrónica (recordemos el modelo de Shanon y Weaver) sin ser la misma cosa, la psicología social de la comunicación está vinculada con la sociología y la psicología del lenguaje aunque no se semeja a estas disciplinas.

El lenguaje es una forma de comportamiento, de acciones tales como hablar y de reacciones como entender lo que se dice. El comportamiento lingüístico es una parte de la compleja forma de las interacciones humanas. La gente interactúa no sólo mediante las palabras sino mediante relaciones ***espaciales***, como cuando alguien se acerca a un compañero o compañera en el salón de clase; ***temporales***, como cuando un alumno no está a tiempo y hace esperar al transporte escolar; ***gestual***, por ejemplo, una ama de casa va al mercado y le muestran algunas verduras y/o frutas y con su mano indica que no, denotando un gesto de desagrado, hasta el grado de comunicar un total rechazo por los productos mostrados, aunque no hable.

No sólo se envía y/o recibe información por los medios señalados anteriormente, también se utiliza para participar en el diálogo común, para que el "sentido" sea una cuestión de reciprocidad y mediación.

Adentrarnos al tema del lenguaje desde la perspectiva de la comunicación no es una tarea fácil, ya que cómo se ha ido mostrando anteriormente este proceso tiene muchas implicaciones que condicionan o determinan su empleo y sus posibilidades.

"Pero el que se utilice uno u otro símbolo en un contexto particular, si bien hace referencia a un mismo objeto, conlleva diferencias en el sentido que se da a las palabras, es decir, a la comunicación. Por ejemplo, supongamos que estoy en una oficina pública: no es lo mismo que me llamen "la gorda de atrás" para decirme que pase al frente, a que me digan "la señora Barrientos" ¡con el mismo propósito! De hecho, tales diferencias de sentido ocasionan distintos efectos psicosociales; así cualquier sentido que se hubiese utilizado en esta situación hipotética estaría referido, sin duda a una misma y única persona; sin embargo, el efecto psicosocial podría variar entre "ignorar el llamado", "reclamar respeto" o "insultar al empleado" (¡en perjuicio propio!" (Ostrogosky-Solis, Ardila, 15)

Lo anterior nos muestra un ejemplo claro de cómo sus condicionantes lo limitan o restringen, pero existen muchas otras maneras en que este fenómeno se presenta, ya que debido a sus diversos usos, éste puede ser utilizado en forma oral, escrita, gestual, auditiva, mímica, simbólica o a través de otras modalidades. Cada una de las anteriores sigue un patrón o estructura específica del contexto en que fue generado o creado, esto implica que en el proceso comunicativo tanto emisor como receptor sean conocedores del lenguaje en que se está produciendo el mensaje para poder llegar a decodificarlo.

Lo anterior sólo representa una de las tantas dificultades o variaciones que puede llegar a tener el lenguaje en el proceso y él por qué de su importancia dentro de éste.

Uno de los aspectos que más condiciona al lenguaje es el contexto cultural, ya que cultura y comunicación se dan de manera simultánea, o más específicamente la comunicación no es sino una manifestación del contexto cultural en donde ésta se generó tal y como lo expresa Smith en su libro Comunicación y cultura. 1. La teoría de la comunicación humana. "La cultura es un código que aprendemos y compartimos, y aprender y compartir requieren comunicación. A su vez la comunicación requiere codificación y símbolo, que deben ser aprendidos y compartidos. La comunicación y la cultura son inseparables." (19)

Otra perspectiva más analítica sobre el lenguaje es la que se plantea desde sus inicios (visión filosófica), es decir las visiones desde las cuales fueron surgiendo las distintas teorías y escuelas lingüísticas, que no es nuestro objetivo de estudio, pero que de una u otra manera se soslayan estos campos pues las implicaciones que conlleva el lenguaje son entendidas o esclarecidas a partir de este gran desarrollo o perspectivas que a través del tiempo se le han conferido, en el campo de la comunicación no se pueden dejar de lado algunas de estas posturas (c.f. Ostrosky y Ardila, capítulo 1).

Se debe de partir en el proceso de la comunicación de un postulado filosófico, la otredad, es decir, para que realmente se establezca y se ponga en práctica los tres elementos mínimos del proceso: E-R-M. Tanto emisor como receptor deben

considerarse, tomarse en cuenta, pretender por un momento ser el otro para transmitir su mensaje, llámese a este texto o discurso, sólo así serán capaces de crear, transferir e intercambiar información, pues ¿quién no quiere ser comprendido, entendido y por ende retroalimentado al momento de compartir un mensaje?, no se trata de monologar, sino realmente de ser escuchado, leído, visto o cualquiera que haya sido el objetivo.

Lo anterior se logra mediante un canal: el lenguaje, independientemente de cual sea su modalidad o tipo, éste es el medio a partir del cual se logra establecer el proceso comunicativo, y a la vez de tornarlo complejo.

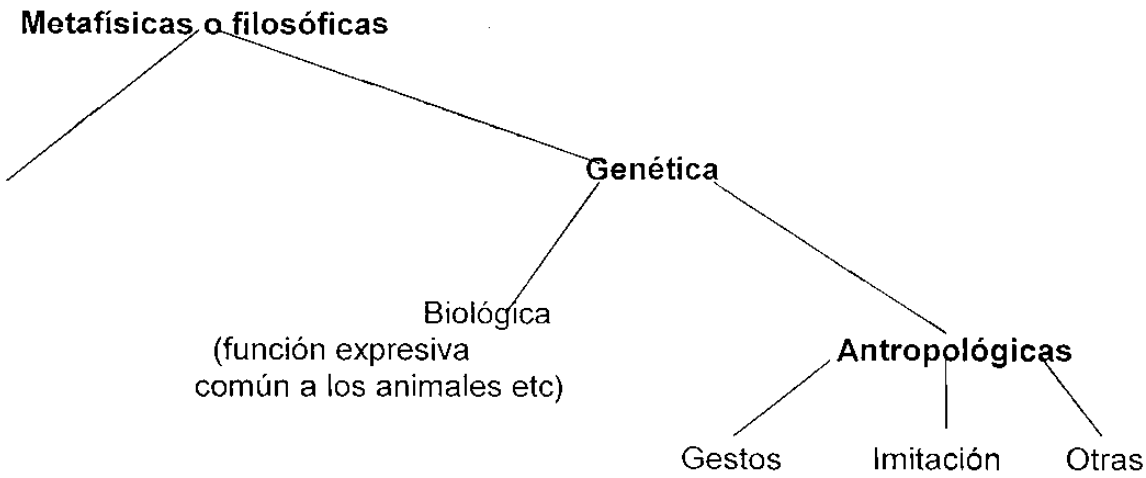
B. Teorías sobre el origen del lenguaje.

Aunque la idea no es hacer una análisis sobre las teorías del lenguaje, cabe señalar que los modelos de la comunicación van de la mano con éstas ya que para analizar la comunicación se parte del lenguaje, originalmente del verbal, pero conforme avanza el modelo, tienen más cabida otros lenguajes.

La Filosofía, Biología y Antropología dan una explicación de cómo fue estudiado este fenómeno, cómo las ciencias y las humanidades empezaron a buscar el por qué de su funcionamiento, sus orígenes. Dado que el lenguaje es el medio a través del cual se lleva a cabo la comunicación y éste no es un proceso aislado, son más las áreas de conocimiento que tienen inserción en éste, por tanto la visión o áreas de estudio se fueron haciendo más específicas y notorias como la psicología, sociología y

la lingüística. Posteriormente se habla de una mezcla de éstas, por tanto lenguaje y comunicación expanden sus terrenos y su contextos.

El esquema que se muestra a continuación (Roca Pons. 10) nos indica cómo se fueron relacionando las diferentes teorías.



C. Relación del modelo comunicativo con las Funciones del Lenguaje.

El tema del lenguaje ha sido tratado preferentemente por los filósofos y uno de los que más se ocupó de éste fue Karl Bühler, quien distinguió tres funciones básicas del lenguaje, mismas que sirvieron a muchos estudiosos de esta área, entre ellos, Jakobson, quien más tarde ampliaría esta propuesta y serviría para explicar otras funciones del lenguaje.

Primero analicemos cuál era la propuesta de Bühler. Este distingue tres funciones del lenguaje que pueden ser comprendidas a partir de la genética del mismo, pero se encuentran en cualquier lengua.

1) **La función apelativa o de llamada** (llamada o despertamiento, como la señala Arreguín), el lenguaje es primeramente una llamada para el oyente, para captar o dirigir su atención, por ejemplo aquí estarían las señales, las primeras etapas del lenguaje infantil, ésta se encuentra relacionada con la fase imperativa.

2) **La función expresiva**, a partir de ésta el hablante manifiesta un estado emotivo, un deseo particular, los animales también quedarían incluidos aquí ya que sus sonidos de alguna forma son un representación o llamado de un estado de alegría o dolor.

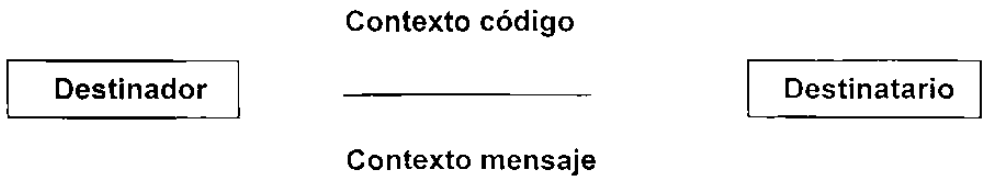
3) **La función representativa** (Descriptiva según Arreguin), ésta es propia del hombre, ya que requiere un sistema de signos representativos de ideas o cosas específicas que sólo el hombre tiene integradas, esto vendría a ser un tanto las normas de una lengua.

Las funciones anteriores no se dan de manera aislada, incluso pueden corresponderse las tres en una emisión dada, claro que sólo el hombre es capaz de llevarlas a cabo, pues como se mencionaba la última es la que marca la diferencia entre los animales y el hombre. Según Bülher "...son las tres dimensiones de todo producto

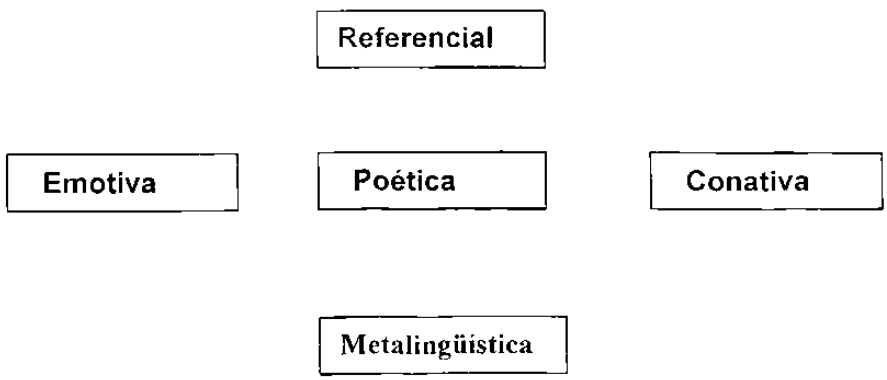
verbal. A este respecto, el ilustre filósofo establece un triángulo de relaciones mutuas: en cuanto a señal, o sea, la primera función; en cuanto a síntomas, o sea, la segunda; en cuanto a símbolo, en el sentido de representación, o sea la tercera" (Roca Pons. 14).

Ahora veamos la propuesta de Jakobson (Las funciones generales del lenguaje) y su relación con el Circuito de la comunicación (Ostrosky y Ardila, 28).

A. Elementos del modelo general



B. Funciones del Lenguaje (Jakobson)



C. Su yuxtaposición (A y B) representan la correlación aludida.

Contexto
(Referencia)

Mensaje
(Poética)

Destinador — **Destinatario**
(Emotiva) — **(Conativa)**

Contacto
(Fáctica)

Código
(Metalingüística)

A continuación a partir de lo expuesto por Chávez daremos una breve explicación de cada una de las funciones propuestas por Jakobson para entender más claramente el por qué se relacionan con el circuito comunicativo:

Función **referencial o informativa**: consiste en la transmisión de un saber, de un contenido intelectual acerca de aquello de lo que se habla.

Función **emotiva o expresiva**: el emisor le imprime al mensaje una cierta emoción, fingida o verdadera. Frecuentemente lleva interjecciones.

Función **apelativa (o conativa)** : el emisor intenta influir en el pensamiento y comportamiento del receptor.

Función **fática**: tiene por objeto "establecer prolongar o interrumpir la comunicación".

Función **metalingüística:** se realiza "cuando el emisor y/o receptor necesitan averiguar si ambos usan el mismo código".

Función **poética:** el emisor centra la atención en la manera de expresar el lenguaje. (320)

Jakobson incluye dos funciones más al lenguaje, la poética y la metalingüística, gracias a estas funciones el lenguaje puede ser visto desde otras perspectivas, es decir, funciones que allí estaban pero que nos se les consideraba como tal porque la perspectiva de Bühler era muy científica y filosófica, por tanto no le daba cabida a aspectos un tanto subjetivos o capaces de ser explicados como actos propios de la lengua, pero pertenecientes a contextos digamos más subjetivos y/o artísticos.

D. Cómo se organizan los signos en el lenguaje.

Pasemos ahora a analizar cómo se encuentran estructurados o agrupados los signos que forman el lenguaje y que utilizamos en nuestra producción, preferentemente en la escrita y en la oral, para ello partiremos de la propuesta hecha por Morris. En

repetidas ocasiones nos hemos encontrado con que la teoría propuesta por este autor es la que mejor conjunta y explica la relación del lenguaje con el proceso comunicativo (Cf. Rosales, Sarramona, Titone).

Morris expone su propuesta desde la perspectiva de la comunicación, ya que para éste el término comunicación, incluye cualquier situación o caso en el que se establezca una comunidad, es decir en que se haga común alguna propiedad entre un número mayor o menor de cosas, es decir sus relaciones.

Desde el terreno del lenguaje lo anterior quedaría representado como los expone Sarramona.

" En el sentido restringido, que funciona aquí como sentido esencial, la comunicación es «*el empleo de signos con el fin de establecer una comunidad de significados*». Cuando la comunidad conseguida no es una comunidad de significado, ya se obtenga por significados o por otros medios, recibe, según terminología de Charles Morris, el nombre de *comunización*. (20)

El autor percibe la comunicación como un proceso semiósico, es decir, en donde algo, llámese esto una palabra, símbolo, imagen u algún objeto representativo de una comunidad se convierte en signo para un organismo.

Titone explica el proceso anterior desde el ámbito escolar que es finalmente nuestro punto medular, establece cómo se dan las funciones del lenguaje a partir de la

organización de los signos. "La comunicación como proceso de semiosis, o sea de utilización, de construcción de decodificación de signos, encuentra su aplicación en los procesos de significación del acto didáctico: esto es, en el uso de los signos informativos, conativos o evaluativos con miras de enseñanza, referidos a los tres planos de Morris sobre los cuales se organizan los signos: el plano semántico, sintáctico y pragmático. No puede por menos que analizar la particular estructuración de los signos y de las estructuras sígnicas por parte de los comunicantes en el acto didáctico, el enseñante y el alumno, ya que las formas de estructuración semiótica del uno y/o del otro pueden coincidir u oponerse, cuyos efectos con respecto a los fines del aprendizaje no puede dejarse de ver" (57).

Retomando los tres planos propuestos por Morris: semántico, sináctico y pragmático, expondremos un esquema en donde queda representado el cómo se relacionan éstos, salvo que se hará una especificación con respecto a ciertos puntos, como es el caso del plano sintáctico, pero que finalmente sigue dándose una relación con los planos de Morris. (Esquema 3)

A partir del esquema anterior podemos ubicar las tres divisiones que mayormente se presentan en el lenguaje

Sintaxis: Cómo se relacionan los signos entre sí.

La variación que se hace al esquema es más específica, pues morfología y sintaxis se conjuntan y dan como resultado la Gramática, ya que está viene a ser el aparato o cuerpo específico de una lengua (sus reglas y normas).

Semántica: Cómo se relacionan los signos con las cosas.

Pragmática: Cómo se relacionan con la gente. Aquí se encuentra la parte contextual o cultural que menciona Smith, ésta última parte viene a ser la práctica el resultado del cómo se procesaron los signos y el cómo los utiliza una comunidad determinada.

Con todo lo anterior nos podemos dar cuenta que el eje principal del proceso comunicativo es el Lenguaje, independientemente del tipo que sea, y de que ha tenido que pasar al igual que la comunicación, por una serie de procesos para ir aclarando o especificando su funcionalidad y aplicación en la sociedad, cualquiera que ésta sea, de allí que ahora sea estudiado por diferentes y diversas áreas del saber ya que siempre detrás de un mensaje, conocimiento o manifestación habrá un código y éste estará representado por un lenguaje.

A continuación explicaremos cuál es la funcionalidad y enfoque que se le dará en nuestra propuesta.

E. Formas y funciones del lenguaje en la práctica docente.

Los seres humanos a diario emitimos un sinfín de mensajes que tienen múltiples significaciones e intenciones, éstas tanto connotativas como denotativas. Ahora bien, independientemente de cuál sea el enfoque que se le dé al mensaje, éste, en un terreno propiamente lingüístico y requiere de ciertas normas que lo hagan efectivo, es decir, que sea entendido por el receptor como lo planea el emisor.

La manera más directa y rápida de comunicarnos es a través del lenguaje oral y del escrito, quizá porque son los canales más utilizados tanto en el plano social como en el educativo. Esto no significa que el resto de los lenguajes tengan menos importancia, sino que por ser éstos los más empleados son los más inmediatos para el emisor y el receptor. Sin embargo a pesar de estar tan generalizado el uso del lenguaje oral y escrito debemos tener presente cuáles son sus diferencias y cuáles sus semejanzas, ya que no operan de la misma manera, por tanto al hablar del lenguaje y sus variaciones en la comunicación, trataremos de establecer cuáles son las diferencias y cuáles las semejanzas entre uno y otro, cuál es la importancia y cuál la conveniencia de utilizar la forma escrita o la oral en nuestra vida diaria y sobre todo en la académica.

La idea no es hacer un análisis sobre los componentes lingüísticos y sus combinaciones, sino conocer el lenguaje como un instrumento funcional en el aprendizaje, sin dejar de advertir ciertos rasgos esenciales que no son privativos de un área académica en particular. La propuesta a seguir es plantear cómo opera y cómo se utiliza esta herramienta en los dos planos anteriormente mencionados. Para ello es

importante el análisis de las formas y funciones que se presentan dentro del lenguaje, y una vez establecida esta doble funcionalidad, revalorar las dimensiones del mismo en un contexto aulico, pues el lenguaje como herramienta comunicativa no debe restringirse sólo a un área del conocimiento ni mucho menos a una sola función.

La comunicación no debe quedarse en un plano informativo o un mero intercambio de mensajes, además de esto debe funcionar como medio de evaluación, retroalimentación, difusión, modificación y preservación del conocimiento.

Si analizáramos el lenguaje desde una perspectiva puramente lingüística, nos referiríamos al conocimiento del idioma como lengua materna, a su uso y funcionalidad como asignatura escolar; en cambio, si lo analizamos como una herramienta pedagógica, estaríamos hablando de un recurso escolar, de un medio que nos serviría para lograr el intercambio de conocimientos , para "alcanzar" el aprendizaje.

Nuestra propuesta parte de los que establece Fina Pizarro (1987), con relación a las formas funciones que desempeña el lenguaje en nuestra comunicación diaria. Para ella, todo enunciado o proposición guarda una forma e intención de ser entendido, por ejemplo, declarar, ordenar, exclamar o expresar. De ahí, que sea importante considerar estas funciones en el terreno educativo, pues no sólo a través de la declaración, el alumno transmite lo que ha aprendido o está aprendiendo; en ocasiones, éste emite juicios de valor que pretenden ser exhortaciones, demandas o expresiones llenas de

sentimientos que van más allá de una mera declaración informativa. es precisamente aquí cuando nos percatamos que el lenguaje empleado en un salón de clases, requiere de otras formas para ser expresado o manifestado tanto en el plano oral como en el escrito. Si las funciones anteriores no fueran importantes en la adquisición del aprendizaje, entonces ¿qué función tienen las actividades escolares? En el resultado de éstas, no sólo se aprecia el nivel de conocimiento que adquirió el alumno, sino también la disposición que tuvo hacia el tema estudiado o analizado, la perspectiva y la importancia que le dio a éste, así como, la intención y la intensión con las que se relacionó con el tema.

A la mayoría de los alumnos les resulta más fácil decir lo que quieren o pretenden; con frecuencia se sienten más seguros, pues consideran que es la manera en que el interlocutor comprenderá su mensaje. recordemos que en el lenguaje oral tenemos una serie de recursos que nos facilitan más la comunicación: los gestos, la risa, los ruidos. El lenguaje oral es más inmediato, esto no ocurre con el lenguaje escrito en donde plasmar o comunicar los sentimientos y los deseos, se torna una tarea difícil, pues debe atender a una serie de reglas o condiciones que son determinantes para la escritura, tales como la claridad, la ortografía, la puntuación, el empleo de léxico pertinente y la lógica, entre otras. Tal vez por estas razones a los estudiantes se les dificulta y se les hace más sencillo el proceso oral, encuentran más variedad de alternativas y menos restricciones. pero ambos son igual de importantes, ya que no siempre vamos a poder transmitir nuestros mensajes por un sólo canal. Socialmente hablando, estamos obligados a conocer cuáles son las vías o alternativas más

apropiadas para llevar a cabo la comunicación, ya que habrá temas que deban ser escritos y otros expuestos verbalmente.

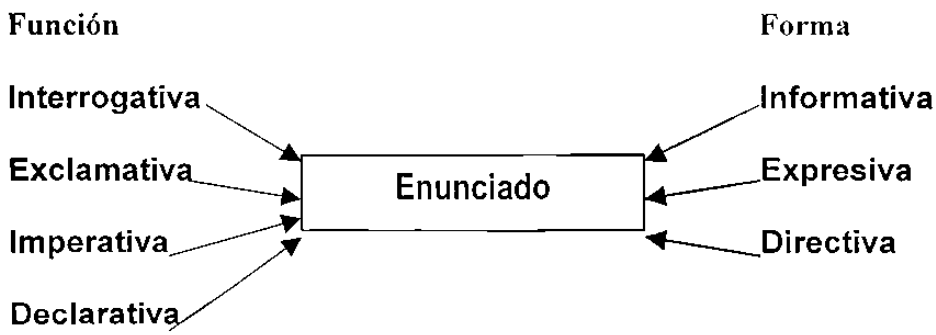
La reflexión anterior, con respecto a las formas del lenguaje, propuestas por Pizarro: interrogativa, exclamativa, declarativa; nos lleva concretar que no sólo el lenguaje escrito es el medio más viable para obtener una evaluación, pues como estas formas se presentan también en el nivel oral, ésta, es una opción más para la evaluación.

Diariamente los hablantes emitimos mensajes que buscan intenciones distintas, solicitar un empleo, por ejemplo, exponer una queja, trasmitir un sentimiento, mostrar asombro ante algún hecho específico. Es evidente que no lo podemos hacer de la misma manera, expresándonos bajo un mismo tono o utilizando una misma forma, de ser así no lograríamos mensajes efectivos. El emisor y el receptor, deben tener muy claro de antemano cuál es la función de su mensaje y cuál es la forma más directa para externarlo. Como no todos los mensajes tienen la misma función, Pizarro establece tres funciones básicas para la comunicación oral y la escrita: informativa, expresiva y directiva.

Es por eso que debemos distinguir claramente qué es lo que queremos comunicar y cómo queremos comunicarlo.

Si todo mensaje tiene un propósito definido, también debe tener una forma y una función ya sea en el plano oral o en el escrito, pues ambos tienen como punto de partida al enunciado, el cual, no es otra cosa que el principio y el fin de la comunicación y del conocimiento.

En el siguiente esquema se muestra cómo a partir del enunciado, surgen las relaciones entre las formas y las funciones del lenguaje.



La propuesta anterior tiene una gran relación con la clasificación que establece Searle (1980) sobre actos de habla, éste señala que los hablantes (emisores) al producir un mensaje (sucesión de oraciones formada por palabras), no sólo emiten palabras sino que están proponiendo o emitiendo un mensaje, es decir produciendo algo que lleva consigo una intención, parte de un ejemplo simple, pero del cual aclara no demerita la propuesta.

Se puede tener un mismo enunciado, pero con diferentes funciones (Searle-, 31).

1. Juan fuma habitualmente.
2. ¿Fuma Juan habitualmente?
3. ¡Juan, fuma habitualmente!
4. ¡Pluguiese al cielo que Juan fumara habitualmente!

Para explicar lo anterior, Searle señala que hay cuatro tipos de actos de habla, los cuales encierran las intenciones que se pretenden emitir, cada uno de los enunciados interiores corresponde a uno de los actos que a continuación se explican.

a) Emitir palabras (morfemas, oraciones) = realizar *actos de emisión.*

b) Referir y predicar = realizar *actos proposicionales.*

c) Enunciar, preguntar, mandar, prometer, etcétera= realizar actos ilocucionarios (Ilocutivos) .

d) Son los actos del lenguaje que se realizar al ejecutar otros actos del lenguaje como intimar, irritar, engañar, persuadir = *actos prelocutivos*[*]

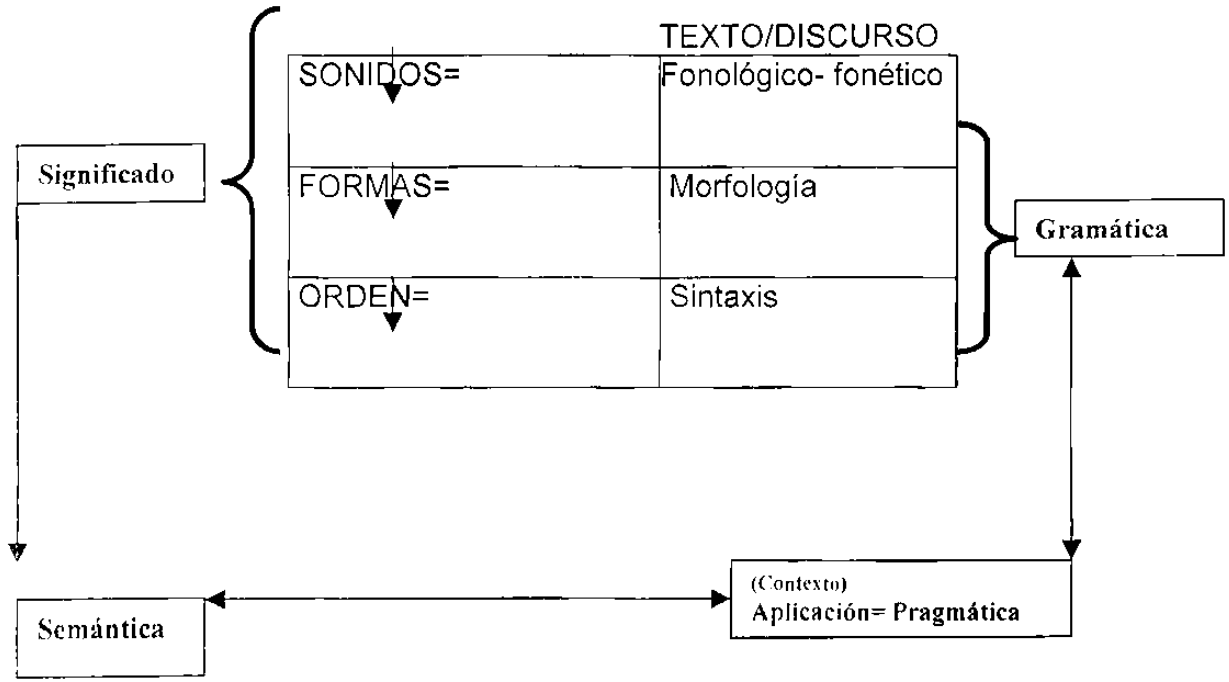
Estos actos de habla tiene correspondencia con el esquema anteriormente señalado (Formas y funciones), sólo que Searle conjunta nuestras formas y funciones. Todo esto equivale a los actos de habla que propone el autor.

[*] Esta última clasificación la plantea así Ostrosky-Solis y Ardila, pág. 31.

Actos de habla Searle	**Formas del Lenguaje**	**Funciones del Lenguaje**
a) Actos de emisión.	Declarativa	Informativa
b) Actos proposicionales	Declarativa	Informativa Directiva
c) Actos ilocucionarios (Ilocutivos).	Declarativa Interrogativa Imperativa	Informativa Expresiva Directiva
d) Actos prelocutivos	Interrogativa Exclamativa Imperativa Declarativa	Informativa Expresiva Directiva

De una u otra forma el lenguaje sigue siendo nuestro eje, y las intenciones que pretendemos al comunicarnos son emisiones que esperan tener una respuesta, de allí que nuestro lenguaje esté sustentado en toda una estructura gramatical, semántica y pragmática, que tanto emisores como receptores deben conocer para lograr el intercambio deseado. Recordemos que somos seres que diariamente hacemos uso del medio más difundido que hay , la lengua, independientemente de cuál sea su código, siempre habrá un mensaje que ver, leer, oler, sentir, palpar, oír, degustar, en fin algo que comunicar y por ende un lenguaje que logrará transmitir este mensaje.

Niveles de la Lengua



Esquema No. 3

III. El ruido en el proceso comunicativo y su relación con las características del emisor y del receptor

En gran parte de los modelos comunicativos se hace alusión a la respuesta, y si bien es cierto de la existencia de modelos comunicativos que no exigen una respuesta inmediata, ésta llega tarde o temprano, al estímulo emitido. Pensemos por ejemplo, en un anuncio publicitario o un discurso político, sin duda, la respuesta al mensaje no se da sincrónicamente, pero eso no significa que no la haya.

Al emitir un comunicado - sin importar su naturaleza- y obtener una reacción -mediata o inmediata -, confluye información importante del y para el emisor, del y para el receptor, y sobre el mensaje mismo. ¿Por qué la afirmación anterior? Porque en cada uno de los elementos, operan procesos individuales que se conjugarán posteriormente en un proceso general; por ejemplo, en el emisor se generan procesos de tipo mental y lingüístico para emitir un mensaje; y los mismos, deben operarse en el receptor para captarlo, aunque con sus propias características particulares. Aun el mismo código empleado se ajusta a un proceso. Por lo anterior, el análisis del mensaje emitido así como, de la respuesta obtenida y de los demás elementos que integran la comunicación, nos orillan a una redefinición y estudio constantes del concepto de la comunicación. Además, al aplicar la comunicación en un contexto áulico es indispensable la explicación a fin de que el maestro se sensibilice en su faceta de emisor o receptor.

Lo anterior es lo que nos condujo a replantear el proceso comunicativo triangular. Cada uno de los vértices están representados por los elementos básicos que generan la comunicación: el emisor, el receptor y el mensaje (véase capítulo 1). Los tres son indispensables para que pueda darse el proceso comunicativo, pero hacia dentro de cada uno, operan a la vez otros procesos que condicionarán la comunicación entre emisor y receptor.

Durante los sesentas, Berlo estableció que al agregar el término proceso al modelo comunicativo, debían considerarse "los acontecimientos y las relaciones como dinámicos, en un constante devenir, eternamente cambiantes y continuos"(19). Esto, desde luego implica que la comunicación entre interlocutores nunca sea la misma, aún y cuando se incurra una y otra vez en el tema que se intercambia. Pensemos entonces qué sucede dentro de un salón de clases; es obvio que el maestro no debe esperar que las respuestas de sus alumnos sean siempre las mismas, sean estas planteadas en forma oral o escrita, pues el significado que se exponga a través de la respuesta estará influenciado, modificado o condicionado por las características únicas y particulares de cada uno de los interlocutores. Siendo así, cada uno de los elementos implicados en el proceso comunicativo merecen estudiarse por separado, pues sus características específicas condicionarán el desarrollo de la comunicación que surja entre los hablantes, es por ello que consideramos importante en el capítulo 1 de nuestra propuesta se expusiera este planteamiento, se conscientizará al maestro de su función como emisor, como coordinador de la comunicación generada dentro de un salón de clases.

Durante el intercambio de significados, el que se dé o no la respuesta esperada, no significa que no haya comunicación. Berlo establece que los componentes de un proceso "interaccionan", es decir, "cada uno de ellos influye sobre los demás"(19). Y desde luego, la presencia o la ausencia de la respuesta esperada, transmiten –en los dos casos- información relevante para el receptor. Existe, lo que el mismo autor denomina, *dinámica*. Esta implicaba que si alguno de los elementos involucrados en la comunicación se pasara por alto, de igual modo contribuía a determinar el resultado del proceso de la comunicación.

Hasta aquí, podemos concretar que el proceso comunicativo consecuenta la creación de significados, que los significados creados poseerán características particulares de los interlocutores, y que el proceso comunicativo tendrá características únicas y particulares, dependiendo de los hablantes. Lo anterior, propicia que nos preguntemos ¿qué es lo que ocasiona esas características únicas y particulares?

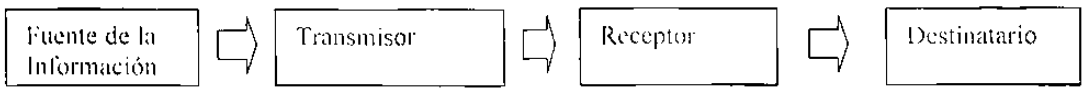
Líneas arriba se afirmó que la respuesta es importante pues aporta información trascendente de los elementos relacionados en el proceso comunicativo. ¿Cómo se percibe esto? Aunado a la respuesta, está el *ruido*, conocido también como fuente de la perturbación. Durante el intercambio de mensajes el *ruido* afecta las respuestas que cada uno de los interlocutores generen, y a la vez, les da pautas para que el emisor o el receptor, asuman alguna medida que mejore el proceso comunicativo. Cuando sucede esto último, aparece la retroalimentación –feedback-.

En ambas, el emisor confirma o reafirma el mensaje enviado. En lo que concierne a la retroalimentación, si el emisor o el receptor se percatan de que la idea no fue captada clara y totalmente, les da una perspectiva de su interlocutor, pues la respuesta refleja la postura que éste asuma respecto al mensaje emitido; obviamente, esta misma operación se desarrolla en ambos roles, pues "verificamos continuamente en nosotros mismos, decodificamos nuestros propios mensajes para asegurarnos de que hemos encodificado lo que era nuestra intención. Tendremos que retornar a menudo al término feedback al discutir la efectividad de la comunicación" (Berlo,78).

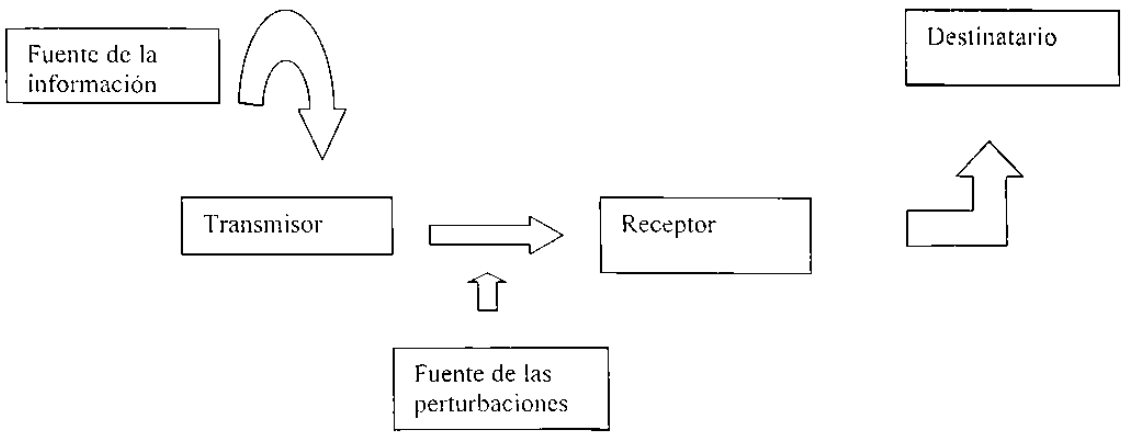
Ese último concepto de *efectividad* ¿cuándo debe aplicarse? ¿cómo saber cuándo nuestra comunicación está siendo realmente efectiva?

Sin duda, el *ruido* se relaciona estrechamente con el nivel de efectividad o de fidelidad presente en todo proceso comunicativo. De acuerdo a Claude E. Shannon y Warren Weaver, el transmisor (emisor) es la parte del sistema de comunicación que se ocupa de convertir "lo vivido en un mensaje, lo deseado y lo sentido por la fuente, mediante un conjunto de señales físicas captables". Del mismo modo, sólo que a la inversa, el destinatario (receptor) deberá convertir lo deseado en algo concreto, pues "tendrá que captar las señales físicas que componen el mensaje para reconstruir de algún modo el sentido, la significación de esas señales".

Una vez que dichas señales adquieren sentido para este último, se obtiene el mensaje y se genera el proceso comunicativo, cuyos elementos aparecen en el modelo propuesto por Shannon.



El esquema reúne los elementos propios del sistema comunicativo; sin embargo, Shannon y Weaver, aportaron un elemento más que de alguna u otra forma siempre está presente en el proceso comunicativo, ellos lo denominaron la fuente de las perturbaciones. Más tarde, Berlo lo define como *ruido*. Aunque también se le identifica como disturbio o fuente del ruido, y se ubicaría en el sitio que se describe en el esquema siguiente:



Shannon y Weaver definen a la fuente de las perturbaciones, como aquélla que engloba todo lo que pueda impedir una comunicación perfecta entre el emisor y el receptor. McEntee, extiende el concepto y establece que el ruido se refiere a cualquier interferencia externa "como un sonido, un olor o un gesto que distrae", o bien interna, también llamando"ruido semántico, la diferencia de significado que puede tener un

mensaje para las personas, debido a sus diferencias socioculturales o de valores" (41). Creemos que esto último exige que se revalore más la respuesta que se da a un mensaje, sobre todo si ésta fue condicionada debido al ruido semántico, pues el que se produce por factores externos a los hablantes, es controlable en cierta medida, a través de estrategias de control de grupo y puede, creemos, corregirse en ese momento. En cambio, el ruido semántico, requiere de tiempo, dedicación y estrategias que ayuden a nulificarlo. En la elaboración y aplicación de estas últimas, la comunicación deberá ser más comprometida con los alumnos, por eso a lo largo del texto insistimos en el empleo de actividades o estrategias estructuradas en procesos que faciliten la obtención de los propósitos y los objetivos pre-establecidos.

Berlo establece que ruido y fidelidad son dos aspectos distintos de un mismo proceso y añade que la eliminación del ruido aumenta la fidelidad y la producción de ruido la reduce "ruido es lo que se produjo y sintió usted cuando la comunicación no funcionó; y fidelidad es aquello que ocurrió cuando la comunicación funcionó"(33).

El reflexionar en la trascendencia que la respuesta encierra en toda comunicación, nos llevó a estructurar el capítulo 2 de nuestra propuesta, titulado ¿Qué hay detrás de un mensaje? Pretendemos que a través de las observaciones que planteamos, el maestro, antes de preparar su clase, coordinar una discusión o solicitar cualquier producción final como forma evaluativa, considere que está dirgiéndose a un público que posee características diferentes, que el hecho de que estén reunidos bajo un mismo grado o intención educativa, no avala que captarán, se interesarán o interactuarán de la misma manera y por tales razones, él deberá coordinar, controlar y guiar el rumbo de la comunicación cuantas veces

sean necesarias a fin de obtener un intercambio próximo al esperado. No debe perder de vista, además, que los interlocutores estarán transmitiendo y creando significados con un "sello" o marca personal, consecuencia de sus características personales y de las características presentes en cada uno de los elementos relacionados en el proceso comunicativo.

Estos dos últimos determinan el grado de fidelidad o efectividad del mensaje y merecen un análisis por separado.

Así, tendríamos que tanto en el emisor como en el receptor, estarían presentes los siguientes aspectos:

A. Sus habilidades comunicativas. Éstas son cinco y se relacionan con las habilidades verbales. Dos son encodificadoras –hablar, escribir- y afectan la capacidad de análisis en lo que respecta al propósito o la intención que se tienen respecto al mensaje emitido. Las otras dos son decodificadoras –leer , escuchar- y afectan la capacidad para encodificar mensajes que expresen nuestra intención. Estas cuatro habilidades repercuten en la habilidad para encodificar pensamientos o la reflexión en torno a éstos. "Nuestra facilidad de lenguaje, nuestra capacidad comunicativa...influyen en realidad en los pensamientos mismos. Más exactamente, las palabras que podemos dominar y la forma en que disponemos unas con otras ejercen influencia sobre:

   a) aquello en lo cual estamos pensando.

   b) la forma en que pensamos .

   c) que pensemos en algo o no" (Berlo, 35).

B. Un segundo aspecto que influye en la efectividad de un mensaje, son las actitudes. Estas se dividen en tres y son:

a) Un primer tipo se relaciona con el nivel de seguridad o confiabilidad que el receptor posea respecto a sí mismo, desde luego, dicho nivel condicionará el modo en que se relacionará con sus interlocutores y esto, sea en poco o alto grado, influirá en el proceso comunicativo. A esta primera categoría Berlo la denomina actitud hacia sí mismo.

b) La segunda se relaciona con la actitud que el emisor posea respecto al tema que se trata. Dicha actitud se relaciona en parte con las definiciones o la experiencia previa del significado que se comunica, sin embargo, la relación se centra más que nada, en el grado de interés que el emisor tenga respecto a lo que se plantea en el mensaje.

c) Por último está presente la actitud positiva o negativa por parte del emisor hacia el receptor y viceversa, dependiendo del nivel de empatía o indiferencia, será el nivel de relación y efectividad que pueda darse en el proceso comunicativo.

C. Otro aspecto más, es el nivel de conocimiento. Como lo afirma Berlo, no puede comunicarse lo que no se sabe. Obviamente, la experiencia que se tenga respecto al tema coadyuvará en gran medida al emisor o al receptor.

D. Finalmente, está la posición que los interlocutores ocupan dentro de un determinado sistema social-cultural.

Este último aspecto se relaciona con lo que Picini y Nohol establecen respecto a la comunicación. Para ellas, "equivale a una situación de intercambio, de interacciones que no siempre implican la posibilidad de réplica o respuesta directa"(74). Al tomar en cuenta lo que ambas proponen en la cita anterior, tendríamos presente una vez más al ruido o disturbio en el intercambio comunicativo. Ellas abordan el proceso comunicativo desde una perspectiva relacionada con el poder, al afirmar que dicha posibilidad de intercambio está ligada a las formas de contrato comunicativo o al tipo de relación existente entre los interlocutores. Así, en "toda relación comunicativa existiría lo prohibido y lo posible, lo hablable, lo callable; restricciones que están ligadas a la confrontación con el poder ejercido por el interlocutor más fuerte" (74).

Entonces, tendríamos que no existe la comunicación efectiva al ciento por ciento, pues todas las características que posean los hablantes, son factibles de producir ruido, además de la actitud que muestren respecto al tema. Para Carlos Rosales (1986), las variables edad, sexo, la experiencia previa respecto al tema y el contexto social, son factores que también condicionan el proceso comunicativo. De Fleur, refuerza lo anterior al afirmar "como es lógico, raras veces se logra una correspondencia perfecta entre cada uno de los elementos de las respuestas significativas denotativas y connotativas de la fuente y el destino, ya que la comunicación humana casi siempre presenta cierto grado de imperfección" (77, en Piccini).

Desde luego, la intención y el grado de interés que tanto emisor como receptor poseen respecto al mensaje que intercambian; o bien, cualquier detalle (miradas, gestos,

ademanes, tono) que afecte el grado de atención que ambos comunicadores muestran respecto al mensaje, serán considerados como ruido o perturbaciones.

Es importante señalar que el ruido que afecta a toda comunicación, no es excluyente del proceso comunicativo que se emplea en un contexto áulico. Al contrario, si consideramos al grupo como una comunidad que debe estar en comunicación constante con el maestro y a la vez, entre los individuos que integran dicha comunidad, nos enfrentamos a un proceso comunicativo más complejo, pues como lo afirma Berlo: "Los componentes de la comunicación discutidos son esenciales para la comunicación. Tanto si hablamos de la comunicación con respecto a una sola persona, como a dos o a toda una trama institucional, deben haberse cumplido las funciones definidas como fuente, encodificador, decodificador de códigos y receptor. Los mensajes se hallan implicados siempre en una u otra forma, y existen en uno u otro canal. De qué manera se juntaron, en qué orden y dentro de qué tipo de interrelación, depende de la situación, de la naturaleza del proceso específico que está en estudio y de la dinámica desarrollada" (30).

Todo lo anterior nos conduce a afirmar que la fidelidad en el intercambio de significados es muy relativa, pero no por ello intrascendente, pues ésta es útil para aclarar la relación entre el ruido y la retroalimentación presentes en todo proceso comunicativo. McEntee diferencia entre dos tipos de fidelidad, aquélla que se presenta entre lo que se emite y lo que se percibe –fidelidad de la señal- y la que se relaciona con la intención del mensaje de la persona que habla y el mensaje recibido por la persona que escucha. Además, agrega una distinción más y es la de la "inteligibilidad" lingüística, en este tipo de fidelidad

se pueden quizás decodificar acústicamente los sonidos, pero no sucede lo mismo con los significados. Ahora bien, ¿qué relación tienen el ruido y la retroalimentación con la fidelidad de un mensaje? Cuando se estableció la diferencia entre ruido y retroalimentación, se afirmó que en esta última, el emisor o el receptor pueden asumir alguna medida que mejore el proceso comunicativo.

Partiendo de la ventaja anterior, McEntee, propone una tipología de la relación existente entre ruido-retroalimentación-fidelidad que conducirían a los interlocutores a una mejor fidelidad de los mensajes emitidos y para ello, destaca la necesidad de "considerar principalmente el concepto de la fidelidad del mensaje en el nivel semántico y pragmático, es decir, en lo referente al "significado de los signos" o de las palabras (el nivel semántico), y en lo referente a "su origen, usos y efectos dentro del comportamiento en el que ocurren" (el nivel pragmático)(60). Para lograr lo anterior, debe considerarse a la vez, la relación *esfuerzo o energía gastada –fidelidad del mensaje*, pues afirma que el "acto de la comunicación es muy complejo y hay muchas variables que entran en una situación de comunicación determinada. Por esto, la relación *esfuerzo o energía gastada –fidelidad del mensaje* es muy variable, sin embargo para intentar analizar esta relación vamos a considerar cuatro posibles situaciones"(62).

Y establece las siguientes :

A. Relación mucho esfuerzo-alta fidelidad. En ésta, tanto el emisor como el receptor se esfuerzan por lograr una comunicación efectiva y obtienen un mensaje de alta fidelidad.

B. Relación mucho esfuerzo-baja fidelidad. Se presenta cuando uno de los dos interlocutores se esfuerza por lograr una comunicación efectiva, pero sólo se

obtiene un mensaje de baja fidelidad, debido a un factor ajeno o propio de su interlocutor.

C. Relación poco esfuerzo alta-fidelidad. En este tipo de relación, el emisor y el receptor se esfuerzan poco por lograr una comunicación efectiva; sin embargo, logran un mensaje de alta fidelidad. En este tipo de relación, son de suma importancia los gestos, las miradas, pues son pistas para que uno u otro de los interlocutores vayan "moldeando" la comunicación de acuerdo a sus intereses o propósitos.

D. Relación poco esfuerzo-baja fidelidad. Se refiere a las situaciones en las que los interlocutores muestran un esfuerzo nulo y obviamente, se obtiene un mensaje de baja fidelidad.

Es importante destacar que la actitud del emisor y/o del receptor es de suma importancia para lograr mensajes de alta fidelidad. En la medida que los hablantes tengan conciencia y voluntad de evitar los ruidos y recurrir a la retroalimentación se logrará una mejor fidelidad o efectividad en el proceso comunicativo, sobre todo siendo el maestro quien coordine o controle con actitud positiva, la comunicación, y sin olvidar desde luego, dos conceptos esenciales que deben destacarse en el terreno académico : la responsabilidad y el compromiso.

Estos dos conceptos deben cumplirse en los sujetos que interactúan dentro de un salón de clases, el maestro debe estar consciente de su función en cuanto a sus responsabilidades y su compromiso como tal, y en el alumno debe producirse exactamente lo mismo. De antemano sabemos que por lo general, el maestro es quien guía y moldea el

desarrollo de sus clases, en ocasiones, apegado a un método tradicional de exposición sólo por parte suya, ignora las intervenciones de sus alumnos, sean éstas verbales o gestuales, es decir, hace caso omiso de los ruidos. Es este último elemento el que trabajamos más detenidamente en el capítulo dos de nuestra propuesta (¿Qué hay detrás de un mensaje?), pues consideramos que aporta información valiosa para quien dirige un grupo, pues más de las veces, si el maestro no tiene conocimiento de los significados que subyacen detrás de un gesto, de un bostezo, de una respuesta emitida o el silencio en lugar de ésta, lo más probable es que estereotipe al interlocutor o cree prejuicios entorno a éste y definitivamente, esto dificultará aún más la comunicación dentro de un salón de clases.

IV. El discurso en el aula : Educación sistémica
La educación como un sistema de comunicación

En el capítulo anterior se establecieron las características del binomio emisor-receptor y sus implicaciones con el *ruido*. Si consideramos los condicionantes a los que se hizo alusión, como causa probable del *ruido* en el proceso comunicativo, ¿qué sucederá con el discurso en un salón de clases? ¿Cómo se procesará la comunicación? De acuerdo a Castillejo Brull (1988), cuando se alude a información en la comunicación educativa "nos referimos a un concepto poco claro semánticamente, pues proviene de la teoría comunicacional y no pragmático o semántico que son los que convienen al marco pedagógico" (pág. 45). Sin embargo, de acuerdo a Sarramona López (1987) la educación puede ser interpretada desde diferentes perspectivas: como un producto, como un sistema o como un proceso; y puede analizarse desde distintos enfoques como el psicológico, el social, el político, el tecnológico y el sistémico. Para explicar los por qués de nuestra propuesta, nos apoyaremos en el segundo planteamiento.

Antes de explicar la postura de Sarramona, respecto a cómo se puede fusionar la comunicación con la educación convine aclarar el concepto de organización, pues debemos tener en claro que en el ámbito educativo, el maestro –emisor- trabajará frente a un grupo, formará parte de una organización y en ocasiones, él mismo deberá integrarla y marcará el rumbo y el desarrollo que ésta tendrá de acuerdo a los objetivos que se hayan trazado. Lo anterior desde luego, complica aún más el enfoque que la comunicación adquiere en el contexto educativo, sobre todo porque es indudable que de una u otra manera, están

presentes las variables que determinarían las perspectivas de estudio que establece Sarramona, respecto al proceso comunicativo-educativo:

a. El perfil psicológico de los interlocutores.
b. Las características socioculturales de los interlocutores.
c. La ideología.
d. La edad.
e. El nivel lexical.

En fin, aspectos que se diversificarán cuando se forme parte de un grupo o una organización. Por tales motivos creemos que conviene aclarar primero este último concepto para después analizar el discurso comunicativo en un grupo.

Desde que nacemos pasamos a formar parte de una organización, primeramente ésta es familiar y después, nuestras relaciones como individuos de una organización se volverán más formales, sobre todo, cuando la agrupación sea laboral o escolar.

Fernández Collado (1998) afirma que una organización es aquélla que está formada por dos o más personas. El autor establece que bastan dos individuos para que se genere entre ellos una relación interpersonal, una relación de intercambio, que en términos de Medina Rubio y Rodríguez Neira (1988), es aquélla "que comprende el conjunto de actos mediante los cuales un ser humano se "pone" fuera, se "exterioriza" y entra en contacto, en comunión, con otro ser humano"(pág. 15).

De antemano sabemos que el intercambio puede ser de diversa índole: de sentimientos, pensamientos, ideas, objetos, creencias o conceptos y se presenta en toda organización. Sin embargo, el intercambio mismo no garantiza que verdaderamente exista comunicación, pues entre otros factores, el ruido propiciará que entre los hablantes surjan confusiones o interpretaciones imprevistas que alterarán sus mensajes. Además de este factor se requiere de seis variables básicas y relacionables que desde luego condicionan y modifican el intercambio de mensajes que se generen dentro de un grupo:

- ***Tamaño***: equivale al número total de los individuos que la integran, ya sean dos o más.
- ***Interdependencia* e *interrelación entre los individuos que conforman el grupo.*** La primera es necesaria pues a partir de ella se logran objetivos comunes y se desarrollan tareas, y en cierto modo, es causal y consecuencia de la segunda. Si hay interrelación, existe interdependencia, y viceversa.
- **Control.** Tanto la interdependencia como la interrelación exigen de este, por lo tanto no puede existir una organización control, pues al menos uno de los miembros debe asumir el rol de guía o líder del grupo.
- ***Coordinación.*** A fin de que la comunicación entre todos los miembros sea efectiva o adopte un método que llegue a todos, es necesario que se dé este elemento.
- **Esfuerzo.** Finalmente, debe existir este entre todos los individuos de la agrupación para que pueda funcionar como tal, como un grupo.

Además de las variables anteriores, igual importancia posee el sistema operatorio de la agrupación, pues los individuos que la conforman deben cumplir ciertos roles y acatar

145458

ciertas normas que mantendrán el "motor" comunicativo del grupo para que este desarrolle un buen funcionamiento:

a. Los miembros del grupo saben que ciertos objetivos sólo se alcanzan mediante actividades de cooperación.

b. Se obtienen materiales, energía e información del ambiente.

c. Los individuos se integran, coordinan y transforman sus actividades para transformar recursos.

d. Los individuos integran al ambiente insumos procesados, como resultado de las actividades de la organización.

(Fdz. Collado pág. 13)

Una vez establecido el concepto de agrupación, debe establecerse cómo es que operará la comunicación.

Primero, es necesario que los individuos compartan e intercambien el mismo patrón informativo: un sistema simbólico, y éste pasará a considerarse como la característica esencial y preferente que los cohesionará como grupo u organización. Segundo, además de compartir el mismo sistema simbólico, deberán compartirse las asociaciones entre dichos símbolos y sus referentes.

Es precisamente en lo anterior, en donde radica la diferencia entre información y comunicación, pues de acuerdo a Farace, Monge y Rusell (en Fdz. Collado, pág. 18) "toda comunicación contiene información, pero no toda información posee un valor

comunicativo", pues la información que no puede traducirse de manera simbólica no puede considerarse como comunicación".

Pensemos nuevamente en un grupo y en el contexto educativo. Si bien es cierto que como organización no se poseen todas las características anteriores, al menos hay una idea sobrentendida del por qué de su agrupamiento: están dentro de un salón de clases porque desean adquirir conocimientos. Desde luego , esto se daría en el mejor de los casos.

Pensemos además, en emisores y receptores que están ahí, pero no comparten esa intención y otros, no reúnen las características idóneas para alcanzarla. Es obvio que lo anterior impediría que se produjera la interdependencia y la interrelación, ¿qué debe hacerse en tales casos? Definitivamente, las variables que solucionarían en parte la situación, serían el *control* y la *coordinación* y ambas, dependen directamente del maestro o coordinador del grupo y el único medio que posee para manipular o aplicar dichas variables es el lenguaje. Por tal motivo, nuestra propuesta parte de crear en el maestro, una aplicación real y concreta del lenguaje oral y el escrito. En el capítulo 1 titulado **Proceso comunicativo oral y escrito** se le indican al maestro cuáles son las características que poseen tanto el emisor como el receptor. Como elemento que deberá mantener el control del grupo debe comprometerse y saber qué función desempeñará como emisor y cómo deberá actuar en su función de receptor, pues deberá desempeñar ambas funciones.

Conviene destacar que no sólo es importante que conozca las características y funciones del emisor y el receptor, sino también las limitaciones que se poseen y la naturaleza de las mismas. Consideramos que es importante que el maestro tenga conciencia

que su función dentro de un salón de clases, pues más que informar, lo que deberá hacer es comunicar significados, más que recitar o dictar información, será compartir significados, pues sólo así podrá acercarse a una verdadera comunicación; conviene entonces preguntarnos ¿cómo se logra que la información se convierta en comunicación? ¿Cómo logramos que el discurso producido sea significativo?

Berlo (1969) establece que "hablar de comunicación en un contexto personal es, en parte, referirse a la forma en que la gente aprende" (57) y afirma que el aprendizaje puede definirse "como el cambio que se produce en las relaciones estables entre a) un estímulo percibido por el organismo de cada individuo y b) la respuesta dada por el organismo, ya sea en forma encubierta o manifiesta"(59).

Definitivamente, al relacionarse los individuos de un grupo u organización surge una relación de comunicación y por lo tanto de interdependencia entre ellos, pues ésta implica que exista reciprocidad en los roles que desempeñen; no se puede ser emisor si no existe un receptor y viceversa; debe además, darse la empatía y la disposición entre ellos, para que se dé el intercambio de mensajes y aun cuando no surgiera alguna de éstas, uno de los individuos resultaría modificado, pues como lo afirma Berlo, una respuesta inesperada, negativa, o el silencio mismo, proporcionan información al emisor respecto del mensaje que envió. En cierta medida, los interlocutores aprenden primero a descubrirse, a "exteriorizarse", para luego, aprender a compartir significados. Y en este punto es donde radica gran parte de nuestra propuesta, pues el maestro debe estar dispuesto y comprometido a tener no sólo el control del grupo, sino también a aceptar

cualquier respuesta que reciba y ser sobre todo, capaz de modificar positivamente a sus receptores.

Por tal motivo, creemos que el empleo de estrategias que propicien la interdependencia e interrelación entre los individuos del grupo y faciliten el control y la coordinación de este por parte del maestro incrementará el esfuerzo conjunto de la comunidad que conforman.

La comunidad generará significados o conocimientos que partirán de ésta, que regresarán a ésta. Desde luego, para que se dé la producción de significados, el maestro debe tener conciencia de cuál es su función como emisor dentro del salón de clases y cuáles son las limitaciones que tiene como tal, éstas se ajustarían al "debe hacer o no debe hacer" y estas limitaciones o permisos son determinados por el propio sistema: el maestro es el principal responsable de la planificación, el control y la ejecución del proceso comunicativo dentro del salón de clases. En cambio, el "puede hacer o no puede hacer" que ejerza como emisor, estará en función de su criterio (Berlo;1969:107).

Sin duda alguna las características del maestro como emisor evidencian una ventaja sobre el alumno en su función de receptor. Lo anterior produce ruido en la relación y marca cierta distancia entre ambos y esto desde luego, influye en el proceso comunicativo y por ende en el aprendizaje; sin embargo, no hay que dejar de lado la importancia del feedback, pues es un recurso de trascendencia para el maestro, ya que le proporciona control y propicia la pauta de corregir sobre el proceso.

Sarramona (1987) establece que hay dos funciones que tienen gran trascendencia durante el intercambio de significados, la semántica y la pragmática. la primera es el

resultado de la decodificación y la segunda se relaciona con la pérdida de significado acontecida en cada acto de codificación/decodificación, de ahí la necesidad de que el maestro, en su función de emisor dentro del salón de clases posea el dominio semántico y enfrente la dificultad de controlar la pérdida de significado –entropía-. Conviene, pues, traer a relación las caracteríticas que todo emisor debe poseer y que ya fueron expuestas en capítulos anteriores:

a) Habilidad comunicativa.

b) Nivel de conocimientos.

c) Actitud positiva hacia la comunicación.

d) Referencia del marco socio-cultural.

Cabe destacar que el mensaje será efectivo en la medida que se superen tanto las barreras que propician los condicionantes personales de cada individuo como los ruidos de orden físico, en todo caso, se pueden presentar los resultados de alta o baja fidelidad que establece MacEntee –descritos en el capítulo anterior-.

Con lo que respecta al alumno en su función como receptor, no hay que olvidar que dentro del salón de clases no hay sólo un individuo, sino existen distintos. Cada uno con características individuales, con experiencias distintas, con limitaciones diferentes y al menos con un propósito en común: aprender.

Sin embargo, como maestros sabemos de antemano que muchos de los alumnos no comparten el propósito, pero no por ello debemos perder de vista que ese tipo de alumno puede resultar modificado al final del proceso comunicativo, vale recordar lo que señala

Berlo (1969) en relación a la interdependencia de acción-reacción y el empleo del feedback (84), el receptor, por el sólo hecho de estar en el salón, es interdependiente diádicamente y aun y cuando su respuesta fuera negativa, dependerá de la pericia del emisor, en cuanto a su rol como maestro, de que finalmente comparta el significado transmitido en la clase.

Las funciones que desempeñarán maestro y alumno dentro del salón de clases, producirán una relación interpersonal entre ambos, misma que deberá ser conducida a otro plano, el intrapersonal; la educación sistémica propone que ambos sujetos -maestro y alumno- conduzcan la comunicación a un autoaprendizaje, en el sentido de que en ambos se produzca una reflexión que la vez, se convierta en participación activa en el proceso comunicativo; así se estaría en un verdadero diálogo en las dos facetas, la interpersonal y la intrapersonal. En consecuencia en ambos sujetos se producirían organizaciones, reorganizaciones, estructuras y reestructuras en su configuración.

En concreto, "la comunicación suscita significados, tanto de las respuestas internas que se derivan de la incitación de lo que se dice, como de los estímulos internos que ocasionan estas respuestas" (209). Por eso, consideramos que el capítulo 2 titulado ¿Qué hay detrás de un mensaje? Es básico para el profesor, pues no debe esperar a que sus alumnos demuestren a través de un examen qué tanto han aprendido de su curso y cómo se sienten al formar parte de éste. El maestro debe poseer control, sobre todos los mensajes verbales y no verbales que le envían sus alumnos. Debe estar atento a los gestos, a las miradas, a los bostezos, en fin, a cualquier estímulo que le evidencie cómo funciona en su calidad de emisor, y probar su rol de receptor. Consideramos que de entre las características que del emisor/receptor señalamos en el capítulo anterior, la correspondiente

a la actitud positiva es esencial para mantener la comunicación dentro del salón de clases, para evitar que decaiga y ello, exige que el maestro esté constantemente transmitiendo esa comunicación, que tenga *control* sobre ésta y sobre sí mismo.

Considerando lo anterior, tenemos que comunicar equivale a transmitir. Sarramona(1987) afirma que en toda transmisión debe distinguirse un contenido informativo y una intención persuasiva que acompañe a dicha información, por tanto, la finalidad de la comunicación en el terreno educativo, debe implícitamente conllevar el deseo de influir. Nuevamente, recae en el maestro la tarea de lograr que el grupo intercambie mutuamente significados y sobre todo, que resulten modificados los miembros a partir de dicho intercambio. Aún cuando un miembro del grupo no resultara modificado significativamente y fuera capaz de expresar ante el resto de sus compañeros con un simple "No entiendo", se lograría la persuasión y en consecuencia un cambio de actitud.

Esta útlima sería la diferencia entre informar y comunicar, pues la comunicación incluye la intencionalidad del cambio hacia el receptor. Al establecer una analogía con el ámbito educativo se pretende que el alumno incorpore conocimientos, creencias, actitudes, etc.; la transmisón de estos significados se logrará a través de la comunicación y en consecuencia, tendríamos que esta, desde una perspectiva pedagógica sería "la acción educativa determinada por la influencia o interrelación que sostienen dos o más personas que intercambian información en función de unas normas, valores, significados o un sistema cultural, con el ánimo de lograr la formación del sujeto" (Sarramona. 140).

Además, si retomamos que dichos individuos constituyen una organización en la que desempeñan roles específicos, adoptan normas, y pretenden compartir los mismos significados, estamos entonces frente a un sistema.

Ferrández, Serramona y Tarín, precisan que "un sistema es un conjunto de partes o elementos que se encuentran interrelacionados y que al mismo tiempo se hallan funcionalmente enfocados hacia los mismos objetivos" (pág. 16). En parte, sucede lo mismo con el concepto de Comunicación. Sarramona propone conjuntar ambos conceptos y analizar la educación como un proceso de interacción personal, como un proceso de comunicación. Y dado que en la educación existe una intencionalidad, bien puede definirse como un sistema de comunicación interpersonal donde los mensajes son seleccionados y estructurados de acuerdo a propósitos y a las capacidades receptivas del alumno. Por tal motivo, en el capítulo 4 de nuestra propuesta insistimos en que debe plantearse previamente el propósito y el objetivo de cualquier actividad o estartegia que se aplique en el grupo.

Partiendo de la explicación anterior, conviene agregar que los autores (1987), proponen que la educación sistémica, además de perseguir el perfeccionamiento del alumno, posee elementos materiales, personales y funcionales que se relacionan entre sí y agregan otras que definen con más precisión el concepto de sistema, éstas serían:

A. La educación es un sistema complejo, pues está conformado por una diversidad de individuos con distintas características individuales y sociales, que definitivamente, están influidos por el ambiente en el que se desenvuelven. Además, como todo sistema,

está integrado e influenciado por una diversidad de fuentes - la familiar, el medio, la social-, recursos y estrategias. Estas características son detalladas en nuestra propuesta, en el capítulo 1, titulado **Proceso comunicativo oral y escrito.**

B. La educación es un sistema probabilístico pues el funcionamiento del proceso educativo y los objetivos alcanzados, durante y al final del proceso, sólo son predecibles dentro de unos límites reducidos, pues resulta difícil predecir el comportamiento de los interlocutores y sobre todo, la cantidad y la calidad del aprendizaje final. Por tal motivo, creemos que debe enfatizarse en el o los propósitos que se pretende de la eduación y sobre todo, en el o los objetivos que se obtendrán de dichos propósitos. Este planteamiento lo hacemos en el capítulo 4: **El propósito y el objetivo de la estructura textual-discursiva.**

C. La educación es un sistema dinámico, esto significa que es abierto debido a que se genera en un medio humano, social y cultural en el que surge toda una diversidad de interacciones, y es cerrado porque tiene definidos los objetivos que lo generan, cuenta con recursos para su obtención, sabe cómo lograrlos y puede obtener retroalimentación del producto final.

D. La educación es un sistema dividido en subsistemas. Esto quiere decir que se ajusta a un proceso conformado en etapas necesarias e interdependientes que se apoyan en otros recursos o requieren de otros elementos, que a la vez forman subsistemas, por ejemplo, la motivación o las estrategias, las cuales se dividirían en otras ramas o merecerían un análisis por separado.

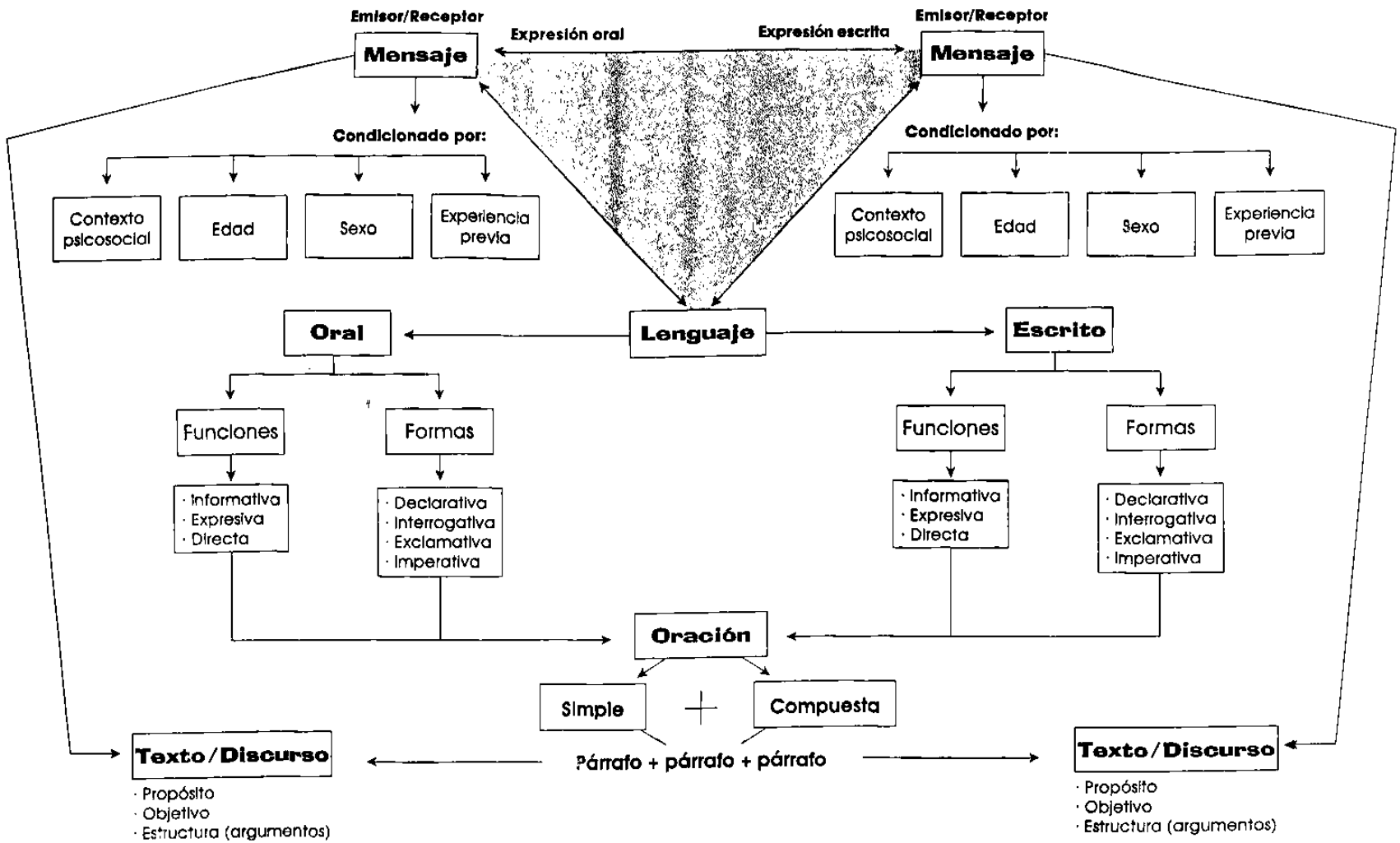
La comunicación oral y escrita en el contexto educativo

Una propuesta comunicativa

Esta segunda parte (parte práctica) se encuentra dividida en cuatro capítulos en los que a través de un marco teórico y ejercicios se muestra cómo se lleva a cabo el proceso comunicativo en el aula.

Al inicio de cada capítulo se exponen los objetivos específicos, estos son los logros o metas que se espera el maestro alcance para mejorar o advertir cuáles son los aspectos o elementos que influyen en la comunicación maestro-alumno, así como una serie de actividades sugeridas.

Todo lo anterior pretende destacar la importancia que tiene la comunicación oral y escrita tanto para el alumno como para el maestro a través de una forma práctica, pero apoyada en modelos e investigaciones que tiene que ver con el quehacer educativo.



Proceso Comunicativo Triangular de la Expresión Oral y Escrita

Esquema 1.

Capítulo 1. Proceso Comunicativo Triangular en la Expresión Oral y la Escrita

Objetivos específicos:

- Conocer el modelo del proceso triangular de la comunicación para entender cómo funciona y qué elementos lo integran.
- Analizar los componentes del modelo triangular de la comunicación para comprender cómo operan los condicionantes circunstanciales y los rasgos distintivos del emisor y del receptor.
- Analizar cuál es la función que tiene el lenguaje oral y escrito en el proceso comunicativo enseñanza-aprendizaje.

La comunicación oral y el escrita son una herramienta de gran ayuda en el terreno del aprendizaje. Comprender y difundir esta doble función del lenguaje, dentro del ambiente del aula, debe enriquecer la tarea tanto del receptor (docente o discente) como del emisor (discente o docente) y viceversa, ya que a través de la comprensión, se asume un doble compromiso:

a) Emplear el lenguaje oral y el escrito como medio de comunicación.

b) Crear y recrear a partir de él, conocimiento compartido por ambos y con ello, la difusión del mismo.

Al trasladar el lenguaje oral y el escrito al proceso enseñanza-aprendizaje, tanto el maestro como el alumno deben estar conscientes de lo siguiente:

- Ambos -maestro y estudiante- son portadores de ciertas características que condicionan el mensaje, en este caso, el conocimiento.
- El mensaje está determinado por condicionantes circunstanciales, obviamente ajenos al emisor y al receptor.
- Ambos, emisor y receptor, resultarán modificados significativamente si el mensaje fue efectivo.

Emisor y receptor: piezas clave en el proceso comunicativo

Diariamente nos involucramos en situaciones que requieren de nuestra participación consciente e intencional en la comunicación.

En el proceso comunicativo no es necesario estar frente a frente, de manera física; podemos comunicarnos para dar a conocer nuestras inquietudes, sentimientos, puntos de vista, conocimientos, e incluso temores, ya sea a través de una diversidad de medios.

La tecnología ha complementado estos medios de manera práctica, acortando distancias y tiempos con recursos como Internet y la creación de las teleaulas, las teleconferencias y aula virtual.

Somos parte de una sociedad y nuestros actos diarios están condicionados por la información generada por los miembros que la componen. La información y los mensajes nos envuelven, nos convierten en receptores y generadores de nuevos mensajes. El proceso comunicativo es inevitable, ineludible e ilimitado. Somos pieza fundamental del proceso de

comunicación y dicha función se vuelve más importante y comprometida cuando nos convertimos en docentes.

Cuando un maestro entra al salón de clases, es portavoz del conocimiento que debe llegar de manera efectiva, directa, congruente y objetiva al educando.

El compromiso no es sencillo, ni tampoco fácil, sobre todo, cuando la sociedad misma, está saturada de distractores latentes que pueden acaparar la atención de nuestros alumnos. Esto último no es del todo negativo, la sociedad crea información superflua, interesante, intrascendente, necesaria y muchas veces errónea, pero nosotros, docentes, tenemos el compromiso de orientar a nuestros alumnos a identificar *lo bueno* y *lo malo* de la información que recibe día con día, para que distinga lo que conviene o no a su intelecto. Académicamente debemos orientarlos a ser emisores y receptores críticos, con el fin de que elaboren mensajes orientados a un crecimiento intelectual y creativo.

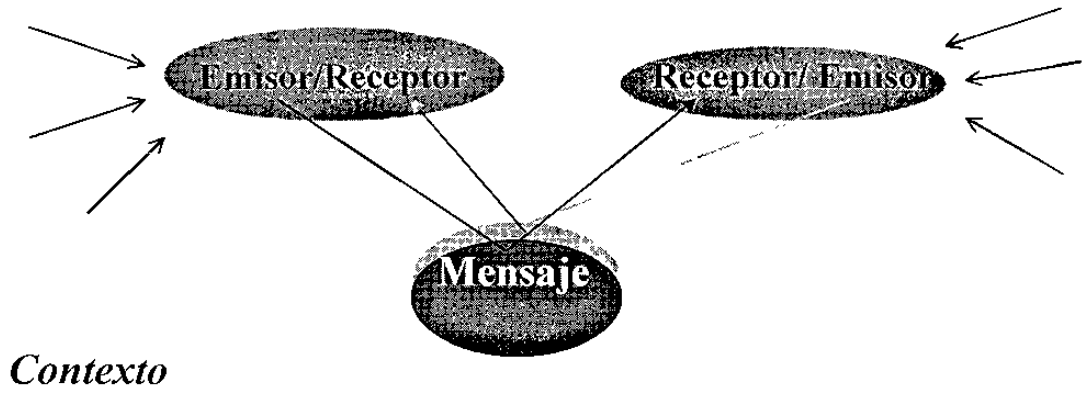
En nuestro caso, como emisoras, partimos del propósito de instruir, pero nuestro deseo va más allá, deseamos compartir algunas estrategias cognitivas relacionadas con el empleo del lenguaje oral y el escrito, cuyo objetivo, es facilitar la adquisición del conocimiento al alumno, y sobre todo, que él esté consciente de dicho proceso, con el propósito de que pueda comprenderlo en su totalidad y aplicarlo tanto en su vida personal como profesional. Queremos que el conocimiento sea significativo para él (Ausubel en Pozo, 1993).

Para ello, hemos diseñado un macro-esquema que hemos llamado **Proceso de la Comunicación Triangular en la Expresión Oral y Escrita** (ver fig. 1), en el cual se basa el presente texto. Antes, conviene explicar el por qué llamamos triangular, al proceso comunicativo.

Para que se produzca la comunicación, necesitamos de tres elementos indispensables: emisor, receptor y mensaje; entre estos tres, se forma un circuito triangular en el que fluye

no sólo el mensaje, sino también la participación del emisor y del receptor, así como, toda una serie de elementos ajenos y propios a éstos.

Fig. 2 Proceso comunicativo.



Esta característica tan particular del proceso comunicativo (ver fig. 2) , se presenta de igual manera tanto en la **codificación** como en la **decodificación** de los mensajes, sin importar cuál de los dos códigos estemos empleando, si el oral o el escrito. El emisor emite un estímulo hacia el receptor, y éste regresa otro, independientemente de que ambos empleen el mismo código, en la producción y en el intercambio de estímulos. Se opera también un intercambio de rasgos muy personales de cada uno de ellos, sin contar desde luego, las interferencias ajenas a ambos, como pueden ser el ruido y los gestos, por ejemplo. Todos estas características tan particulares del proceso comunicativo, ocurren y fluyen dentro de la triangularidad. Ahora bien, ¿de qué manera afecta al aprendizaje esta característica de la comunicación?

Como docentes, tenemos en la comunicación oral y en la escrita, una herramienta útil que quizás no hemos aprovechado tanto como debiéramos. A continuación citaremos dos razones que apoyan esta afirmación:

a) Ni el lenguaje oral ni el escrito, se deben emplear en el aula sólo como un vehículo de información, sino también sirven como de un medio para llegar al conocimiento.

b) Con cualquiera de los códigos, podemos trasmitir, conservar y producir conocimientos, y el lenguaje es el medio a través del cual podemos evaluarlos. ¿Cómo lograr lo anterior? Analizando y aplicando estrategias que ayuden a evaluar lo que los alumnos escriben antes y después de involucrarse con un tema académico nuevo por ejemplo establecer un plan de trabajo como el que se sugiere a continuación:

- Propósito del texto.
- Preguntarnos qué objetivo se pretende.
- Discriminar entre tema central de un texto y los subtemas del mismo.
- Identificar la estructura o patrón argumentativo de un texto.

c) Además, el modo en que nuestros alumnos se expresan, deformando o reproduciendo dicho conocimiento, es también un indicador muy importante, pues refleja el grado de conocimiento, la actitud hacia el contenido de la materia e incluso, cómo perciben nuestro trato hacia ellos y nuestro desempeño como docentes.

Los maestros debemos considerar desde los comentarios más simples y que aparentemente no se relacionan con el contenido académico, hasta aquéllos que son directos y por demás evidentes como las siguientes afirmaciones: "No me gustó." "No le entendí." "¡Qué

mugrero!"; pues muchas veces el comentario puede ser un mensaje indirecto que nos envía el alumno, para que nos percatemos de cuál es su condición académica.

En concreto, no podemos ni debemos desligar la comunicación oral ni la escrita del aprendizaje, al contrario, debemos sacar el máximo provecho de ella, pues se relaciona estrechamente con el estilo cognitivo de cada individuo, ya que "...algunos estudiantes prefieren ver lo que se les esté enseñando (estímulos visuales), mientras que otros aprenden mejor escuchando (estímulos verbales). De aquí, que la instrucción deba incluir diferentes tipos de estimulación (visual, auditiva, etc.) para llegar a todos los estilos de procesamiento de la información." (Almaguer, 1998, p. 36). Obviamente, para conseguir lo anterior, el maestro debe estar consciente de su función como docente. El es quien posee el *control* y la *coordinación* sobre sus alumnos y sobre todo, debe tener en claro el *deber* y el *poder* como coordinador de un grupo, y para ello, es indispensable tener conciencia de su actitud hacia el grupo.

Sin duda, el uso adecuado de diversos estímulos en la enseñanza, activa los procesos cognitivos de los estudiantes en la adquisición del aprendizaje; sin embargo, conviene señalar algunos puntos interesantes en relación a la cognición, desde luego, sin entrar en profundidades. Para ello, retomemos lo que Margarita Gómez Palacio (1996), establece en relación al aprendizaje. La autora parte de que éste último se presenta en tres fases:

- **la comprensión**
- **la reproducción**
- **la producción del conocimiento**

Al trasladar estas fases que propone Gómez Palacio, al terreno comunicativo - al fin conocimiento -, durante el proceso operatorio de éste, el receptor debe ser capaz de:

1. **Captar el significado real del texto/discurso con el que se enfrenta.**

↓

2. **Reproducirlo para relacionarlo con sus conocimientos previos acerca del tema expuesto.**

↓

3. **Generar o producir "nuevo conocimiento" que trasmitirá más tarde tanto a nivel oral, como escrito.**

Sin embargo, el proceso no es tan simple; las cuatro funciones dominantes del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir, implican la lengua oral y la escrita: la codificación (hablar-escribir) y la decodificación (leer-escuchar). Lamentablemente, entre la interacción de la codificación y la decodificación del texto-discurso, las circunstancias tanto ajenas como propias, del emisor y el receptor, harán que cada individuo interprete el mensaje de acuerdo a su limitaciones (cognitivas, lingüísticas, socioculturales, generacionales, etc.) o a sus alcances (cognitivos, lingüísticos, socioculturales, generacionales, etc.). En dichos procesos es indispensable no sólo la conjugación de las cuatro funciones del lenguaje (ver la escritura y transformar lo escrito en sonidos reconocibles -**codificar**-; trasmitir el nuevo conocimiento de manera inteligente y enriquecedora -**decodificar**-); sino también la